

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868.— TOMO XXXI.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.
Administracion general, passage Saulnier, número 4, en Paris

AÑO 27. — N° 799.

SUMARIO.

M. Disraeli; grabado. — **Colonizacion de las dos Americas.** — **Sucesos del Paraguay**; grabados. — **Revista de Paris.** — **Estudios filosóficos.** — **Los bailes de Paris, por Bertall**; grabados. — **El ferrocarril del Pacifico**; grabados. — **Goya: Noticias biográficas.** — **Isabel Caddy Stanton**; grabado. — **Tadeo Stevens**; grabado. — **Embellecimientos de Madrid**; grabado. — **La delegacion húngara**; grabado. — **Debe y haber, novela escrita en aleman por Gustavo Freitag.** — **Manifestacion popular en Viena**; grabado.

M. Disraeli.

M. Disraeli, como lo indica su nombre, desciende de una familia israelita española y su padre ejercía un pequeño comercio sin importancia alguna. Nada podía pues hacer prever los altos destinos que le han puesto á la cabeza de la primera aristocracia del mundo. Para imponer respeto á las grandes familias de los lores de Inglaterra, tan orgullosas, no tenía ni títulos, ni antepasados, ni fortuna y hasta su origen judío parece que debía separarle de una sociedad tan profundamente adherida á su fe religiosa. Pero su retrato, que publicamos, revela en sus rasgos luminosos y profundos los dones que en la lucha debían colocar al atleta entre los vencedores. Imposible es en efecto, mirar el semblante de M. Disraeli sin leer en él las dos prendas eminentes del primer ministro de Inglaterra: la inteligencia y la voluntad.



M. Disraeli.

M. Disraeli se dió á conocer á los veinte y un años redactando un periódico, *el Representante*, fundado por monsieur Murray; pero jamás ha sido el periódico su arma favorita, pues su entendimiento sarcástico no hallaba campo en la discusion de los asuntos corrientes. El escritor halló en la novela el modo de dar vida á los personajes, los partidos y las opiniones que queria acribillar con las flechas de su critica. M. Disraeli ha publicado pues, un crecido número de novelas, *Enriqueta Temple*, *el Joven Duque*, *Ixion en el cielo*, etc., principiando por *Vivian Grey*, libro en que satiriza á la aristocracia, cuyo Nestor es actualmente.

Por esta razon los altos señores de Inglaterra le miraban de reojo, y cuando se presentó por primera vez en las elecciones, obtuvo la mayoría gracias al doble apoyo de M. Hume, un radical, y de O'Connell. El campeón no era hombre que se cortaba por poco. «Yo os obligaré á que me escuchéis,» dijo á los que se reían; y luchó y obtuvo tantos triunfos, que es hoy una de las glorias de la tribuna inglesa.

La elocuencia de M. Disraeli se distingue por una abundancia sostenida y por los rasgos que lanza con habilidad y sin interrupcion á sus adversarios. Defensor de la ciudadela del torismo que se va desmantelando en su derredor, hace contra la oposicion vigorosas salidas, que suelen ser terribles para el enemigo. La historia de sus variaciones políticas no le quita su audacia y su firmeza; sus metamór-

fosis han dado nuevo temple á su escepticismo, y á cada apóstrofe el orador responde con epigramas contundentes.

Un día que le echaban en cara su origen, M. Disraeli responde: « ¿Debo pues humillarme cuando veo al mundo civilizado de rodillas á los pies de un judío? » Otra vez le recuerdan que ha sido un gran defensor del libre cambio. « Si he salido de esa tienda de novedades, contesta el defensor de la falange de Roberto Peel, es porque no he encontrado mas que trapos viejos. » O'Connell atacándole un día con todo el peso de su formidable palabra, le dice que es el heredero del ladrón que murió en la impenitencia final. « En Filipos nos encontraremos, » exclama M. Disraeli herido en lo vivo.

Pero lo que mas llama la atención del observador, viendo el flujo y reflujo de una vida tan agitada, es el amargo escepticismo que siempre rebosa en ella. No hay una causa que no haya defendido y á la que no haya hecho traición, ni un partido político del que no se haya burlado. Comenzó por demostrar todas las pequenezas de la aristocracia; renegó el libre cambio después de haberla considerado toda su vida como la muerte del partido tory. M. Disraeli ha llegado hasta el punto de declarar viciosa en sus fundamentos la Constitución inglesa, y en una hora de misantropía ha profetizado el fin de la Inglaterra. M. Rœbuck le dirigió entonces esta terrible réplica: « De un corazón inglés no habría salido nunca esa amenaza. »

En suma, el hijo de sus obras, el periodista-novelist, el publicista político, el orador incansable es en el día el jefe reconocido del partido conservador en Inglaterra; pero al verle realizar sucesivamente en nombre de este partido el libre cambio, la reforma y la abolición de la Iglesia de Estado en Irlanda, preciso es confesar que la política de los lores sufre una transformación radical. Estos dos nombres, whig y tory, expresaban bien en otro tiempo la omnipotencia de la aristocracia. Según un dicho célebre, la política entonces era la misma tocata, y los dos partidos solo se disputaban para saber quién manejaría el instrumento. En el día estas palabras nada significan ya, y los dos grandes partidos de la política inglesa van guiados á sus nuevos destinos por dos plebeyos, M. Gladstone y M. Disraeli. La antigua Inglaterra se acaba, y sus postreros defensores aficionados á los clásicos pueden decir: *Fuit Ilium*.

Imposible es en efecto, hacerse ilusiones sobre la situación presente de la política inglesa. El libre cambio ha preparado la predominancia de la grande industria y de los capitales. La reforma acaba de abrir el mundo político á las clases medias. Finalmente, la cuestión de Irlanda pone á la orden del día la abolición de la Iglesia de Estado. Los alcázares del privilegio se hunden uno á uno.

Por lo que hace á M. Disraeli, puede enorgullecerse de haber prodigado en defensa de esta causa perdida tesoros de elocuencia, pero todo el trabajo de su genio ha fracasado, ante esta scherana del siglo, la opinión pública. Después de haber luchado heroicamente, el jefe del ministerio conservador tiene que rendirse. Libre cambio, reforma, Iglesia de Irlanda, en todo cede, y M. Bright le decía en estos últimos días con mucha razón: « No estais en el poder sino para aplicar nuestros principios. »

H. C.

Colonización de las dos Américas.

DISCURSO PRONUNCIADO EN FRANCÉS POR M. J. M. TORRES CAICEDO, PRESIDENTE DEL COMITÉ DE ARQUEOLOGÍA AMERICANA DE FRANCIA, EN LA SESIÓN SOLEMNE DEL 30 DE AGOSTO DE 1867.

Señoras y Señores :

Me hallo verdaderamente sobrecogido al tomar la palabra ante un público tan ilustrado: el público francés es benévolo, pero también difícil, y á justo título: es el mas espiritual del mundo, y está habituado á oír los discursos, ó sean torrentes de elocuencia y *d'esprit* de hombres eminentes.

Pero me alientan varias consideraciones: 1ª que ya se ha dicho: todo hombre tiene dos patrias: la suya propia y la Francia: estoy, pues, entre compatriotas; 2ª que en Francia se me ha habituado á recibir estímulos de todo género; 3ª que vengo de un país que para muchos en Europa es salvaje; y así, con tal de que no hable muy en salvaje, ya habré cumplido mi misión.

Además, vengo á hablaros de mi Patria, y para los franceses, el patriotismo es una Religión, pues la Patria es Dios después de Dios.

Entro en materia.

I.

En Europa se conoce y se aplaude á esa parte de la América que está poblada y gobernada por la raza anglo-sajona; pero no se conoce, ó lo que es peor, se conoce mal á esa otra parte del Nuevo Mundo habitada por la raza latina. De esta voy á hablar; pero

limitándome á las Repúblicas latino-americanas, ó sea de origen español.

De la América anglo-sajona todos dicen, y lo dicen con justicia: es un gran país; há ochenta años solo contaba tres millones de habitantes; hoy tiene treinta millones. Há treinta años, no poseía sino caminos carreteros; hoy tiene ella sola la mitad, si no mas, de las millas de ferro-carril en explotación en el mundo; no tenía una milla de líneas telegráficas: hoy posee las dos terceras partes de los alambres telegráficos que se han establecido. Tiene la inapreciable ventaja de poseer una milla de canal por cada cuatro habitantes. Su marina mercante y de guerra puede ponerse en parangón con la de las primeras naciones europeas. Sostuvo una guerra titánica para mantener la legalidad, ó sea el querer del pueblo, para abolir ese crimen horrendo, elevado á la categoría de institución, de la explotación del hombre por el hombre. Peleó muchos combates y batallas en que perecieron millares de hombres, y habiendo puesto sobre las armas un millón de soldados, hoy su ejército no llega á la cifra de cuarenta y cinco mil, pues prefiere los gozos fecundantes de la paz y del trabajo á la gloria militar, que es sin embargo una gloria cuando está puesta al servicio del Derecho y á la defensa de la Patria. Contrajeron, sin apelar al extranjero, una deuda de quince millares de francos, y hoy la amortizan á razón de cien millones por mes. Después de haber desplegado una gran suma de autoridad, cuanto era necesaria para restablecer la Unión, aun los mismos generales vencederos proclaman hoy el imperio del poder civil.

Todo esto es hermoso en realidad. Pero ¿qué se dice de la América española?.....

II.

En Europa, aun entre ciertos círculos de hombres ilustrados, solo se sabe una cosa con respecto á la América española: que es la tierra de los climas abrasadores, de los temblores de tierra, de las serpientes cascabeles, de las revoluciones sin tregua; y cuando mas, el país de la caña de azúcar.

Voy á manifestar á grandes rasgos, si lo puedo: 1º porqué la América anglo-sajona ha hecho progresos mas rápidos que la América latina; 2º en dónde se halla la causa de las revoluciones de la América latina; 3º que á pesar de esos sacudimientos constantes, las Repúblicas latino-americanas han progresado de todos modos.

Para ser justos en la apreciación de las diversas situaciones de las dos Américas, es preciso no olvidar cómo fué colonizada la América setentrional, y cómo lo fué la América meridional, aun cuando la clasificación no sea de una grande exactitud geográfica.

La América setentrional fué colonizada por Puritanos, por Cuáqueros, por compañías de comercio. Era la época de las terribles persecuciones religiosas y políticas en Inglaterra; y los colonizadores de aquella parte del mundo fueron los hombres mas eminentes, los que huían de sus hogares para ir á practicar allende el Atlántico, en una tierra vasta y virgen, sus creencias políticas y religiosas: iban esos hombres animados de dos grandes sentimientos: amor á la libertad y amor á Dios, que hizo libre al hombre. Religiosos y patriotas, esos hombres llevaron á la tierra á que se dirigieron inteligencia, ciencia, virtud y capital. La semilla no podía ser ni mas rica ni mas fructífera: la tierra virgen que la recibió fué fecundada al instante.

¿Cómo fué conquistada, por quiénes fué colonizada la América meridional en la porción de que quiero hablar? Antes de establecer la comparación, y dejar apuntadas las diferencias capitales é históricas de esos dos grandes hechos, que debían producir resultados tan diversos, es preciso que me anticipe á dar una explicación.

Como ciudadano de la América meridional, acaso se creerá que soy hostil á la España. No es así: la España, que fué gloriosa y que volverá á serlo, nos dió su hermosa lengua, su sublime religión, sus códigos, sabios en la parte del derecho civil. Yo amo á esa madre de mi Patria, y la respeto y le deseo todo el bien posible. Cuando elevo al Cielo mis plegarias, es en la lengua española que lo hago, me dirijo al Dios del Evangelio, cuya divina enseñanza es sencilla en su forma, pero augusta en su significación; y ese Dios nos lo hizo conocer y adorar la España. Por ella alzo mis plegarias cuando ruego por la bienandanza de mi Patria.

Mi anhelo constante es que la madre España y sus hijos emancipados, las Repúblicas del Nuevo Mundo, vivan en estrecha unión, en amistad sincera, basada sobre el mútuo respeto y la lealtad recíproca; que las luchas entre esos pueblos españoles aquende y allende el Atlántico sean luchas en el fecundo campo de la idea, de la industria y del comercio, en el campo de la civilización, y que se cierre la era de las guerras insensatas y ruinosas, que separan á los que deben estar unidos, que hacen odiarse á los que están destinados á amarse. Con Séneca yo digo de las naciones de raza española: « *Non enim patriam quia magna, amat, sed quia sua.* »

Dicho esto, ya puedo, consultando la filosofía de la historia, establecer la oposición que existe entre la colonización anglo-sajona y la conquista española.

Ya hemos visto quiénes fueron los padres de la América setentrional. Veamos ahora quiénes fueron los hombres á quienes tocó la misión de conquistar y colonizar la América meridional.

La España había fatigado á la fama con sus altos he-

chos; la España había paseado sus gloriosos estandartes por todas las principales regiones del globo; el sol no se ponía en los dominios del rey de España; la España había establecido numerosas colonias; á pesar de sus divisiones, emprendió y llevó á cima una lucha gigantesca contra los Moros aguerridos y civilizados, defendió briosamente el cristianismo; estableció el régimen admirable de las comunidades; fundó los fueros seccionales, de donde surgieron los primeros destellos de libertad para la Europa.

Pero la España empezaba á ser menos gloriosa cuando tocó á esa magnánima reina Isabel ayudar al inmortal Genovés á conquistar el mundo adivinado por Séneca.

La humanidad empezaba además á entrar en una nueva vía: principiaba á rayar la luz de esa nueva civilización, que ha afirmado los títulos del individuo como ser inteligente, libre y expansivo; que condena la Fuerza y proclama el Derecho. La España había brillado bajo la luz de esa otra civilización, y por eso era el centro del absolutismo y de la inquisición. Los conquistadores de la América meridional, hombres fuertes, valientes, de voluntad de hierro, para quienes el peligro era una recreación, salidos de las terribles luchas entre la Cruz y la Media Luna, no podían llevar al mundo que colonizaron lo que llevaron los Puritanos y los Cuáqueros á la América setentrional. Aquí dejo adivinar lo que no expreso, porque no deseo ofender, aun permaneciendo fiel á lo que enseña la historia.....

Pero fácil es ver las diferencias que debían derivarse del punto de partida de la colonización en ambos hemisferios americanos para los futuros destinos de los pueblos colonizados.....

III.

La tierra de la América latina es un verdadero Eden: no soy yo quien lo digo: hombres tan eminentes como el barón de Humboldt, el marqués de Litta y demás viajeros ilustres dan de ello seguro testimonio: extendiéndose sobre dos Océanos, sobre los cuales pone ambos pies, coronada por una eterna primavera, vestida de la mas exuberante vegetación, su cielo es de bendición y su suelo es de una prodigiosa riqueza. Desde el líquen hasta el cedro, desde la rosa hasta la *Victoria Flower*, desde la patata hasta el manioc, desde el colibrí hasta el condor, desde la antida hasta las llamas y el panchique, desde el hierro hasta la platina, desde el carbon de piedra hasta la esmeralda y el diamante: todo se halla en esas regiones privilegiadas.

La América tiene alturas como el Soratá, el Cotopaxi, el Antisóna, el Chimborazo; llanuras como las pampas de Buenos Aires, los llanos de Venezuela, la sabana de Bogotá; bosques donde aun no ha estampado el hombre su huella; rios como el Meta, el Maraño, el Orinoco, el Amazonas; istmos como los de Panamá, Tehuantepec; cataratas como el Tequendama. Enriquecen á la América el trigo, el maíz, el arroz, la caña de azúcar, el theobroma ó cacao, el café, el añil, la enhiesta y pródiga palma, tan rica y amable familia, que produce pan, leche, vino, aceite, fruta, hortalizas, cera, leña, cuerdas, vestido; la robusta y coposa ceiba, el bellissimo nopal, el riquísimo y consolador tabaco, la roja y saludable quina, la alimentadora coca, ese verdadero maná cuyo jugo aplaca el hambre, la sed, y reemplaza al sueño.

Sus climas varían desde los verdaderamente tórridos hasta los mas benignos, en donde como en Carácas, Bogotá, Quito, Lima, Guatemala, etc., el termómetro marca, desde enero hasta diciembre, de 14 á 18 grados. En algunas provincias, abajo está el estío mitigado por las brisas; arriba, á pocas millas de distancia, la nieve perpetua.

En casi todos esos países, tras la agitación ha venido la calma; tras la exageración, la tolerancia; tras el sable, la ley; y empiezan á reinar la justicia y la filosofía en todas las instituciones. En casi todos esos países están garantizadas la seguridad, la libertad, la propiedad. Allí son libres la industria, la locomoción, las asociaciones, el pensamiento expresado de palabra ó por la prensa, la conciencia. No hay esclavitud, y el esclavo que pise aquel suelo, es libre desde el mismo instante. En alguna de esas Repúblicas, la Iglesia está separada del Estado. El gobierno no gobierna sino lo que los particulares no pueden hacer por sí solos; es decir, gobierna poco, y deja ancho campo á la acción de la iniciativa individual, fuente fecunda de progreso. El sistema municipal, base de la felicidad de las secciones, está bien establecido. Los poderes están bien deslindados. Las contribuciones son pocas y bien repartidas. Allí no se conoce impuesto alguno sobre nada de lo que puede contribuir al adelantamiento moral é intelectual de los pueblos. Son absolutamente libres la circulación de periódicos y la importación de papel, libros, imprentas. El sistema penal es muy benigno, y en algunos Estados se ha abolido la pena de muerte. El ejército es muy reducido. Los rios interiores están abiertos á la libre navegación de todos los ciudadanos y sociedades del mundo.

Los extranjeros que van á esos países tienen la mayor facilidad para naturalizarse y gozar de todos los derechos políticos de los ciudadanos; y al pisar el territorio de aquellas Repúblicas gozan de todos los derechos civiles de los nacionales. Tal grado de protección no han obtenido los extranjeros ni aun en los Estados Unidos, donde no han podido ser propietarios de bienes raíces ó inmuebles.

IV.

Luego señalaré los lunares que se presentan en este risueño cuadro; y no seré yo quien deje de anatematizar las violencias que se cometen y que dan tan triste celebridad á la América española, porque la malevolencia se apresura á explotar los excesos de algunos, sin tener el mismo apresuramiento por dar á conocer lo bueno y útil que en esas regiones se realiza.

Vengamos ya á las causas de las revoluciones constantes de la América latina. El sujeto es delicado; dejaré de decir lo principal, y me limitaré á apuntar algunas ideas generales.

Aun cuando Americano, y por el mismo título, soy el que mas deploro esas incesantes luchas de los partidos políticos, y mas de una vez, en el espacio de diez y siete años, á riesgo de ser tenido por lo que no soy, por anti-patriota, yo que amo tanto mi Patria, he estigmatizado las violencias cometidas en esas tierras allende el Atlántico. Así, no se me puede faltar de parcialidad.

Pero esas lides sangrientas tienen su explicacion y su excusa. Ya he hablado de cómo fué conquistada la América latina, y cómo fué colonizada la América anglosajona. Esto dá, hasta cierto punto, la clave de los diversos destinos que han cabido á los dos continentes americanos.

A eso se agrega: que mientras que las tierras de la América setentrional estuvieron siempre abiertas al libre tráfico y comercio del mundo, las de la América del Sur estuvieron secuestradas, durante trescientos años, del resto del mundo.

Cuando la Independencia se realizó, gracias á las ideas y á los principios proclamados por la Francia de 1789, la América meridional se hallaba forzosamente impelida á aceptar el sistema republicano: por espíritu de imitación, pues la América setentrional independiente lo habia adoptado; por necesidad, porque habia ausencia de una clase preponderante, diversidad de razas, riquezas naturales, pero gobiernos pobres; una extension de territorio en cada Estado, doble del de la Francia, con una poblacion, en el mas populoso, de diez millones de habitantes; en los otros, de tres, de dos, de uno; porque esa poblacion, tan rara, se hallaba separada en un espacio inmenso, por dilatadas cordilleras, por rios caudalosos, sin caminos ni otros medios de comunicacion.

No es este el lugar, ni yo puedo ni debo analizar cuáles son las mejores formas de gobierno; pero sí diré que aun cuando soy republicano y amo la República, no soy apasionado defensor de ninguna de ellas. Cada pueblo debe tener la forma de gobierno adaptada á su temperamento, á su índole, á su educacion, á sus tradiciones. Lo que yo pido es igualdad de derechos, deberes definidos, seguridad completa, garantías reales; y el gobierno que me dé todo esto, que deje libre campo á la iniciativa individual, ese gobierno digo que es admirable, sea cualquiera la denominacion que tome. Monarquías existen en que hay mas libertad que en muchas Repúblicas. Repúblicas conozco en que no hay libertad sino sobre el papel.

Empujada la América del Sur á aceptar el régimen republicano, no se halló preparada para ejercerlo, porque el pueblo no tenia la necesaria instruccion; se inauguró la era de los caudillos militares, levantados por los imprudentes tribunos; se luchaba además entre el espíritu viejo y el espíritu nuevo.

Es preciso ver siempre los dos lados de una cuestion ó de un sujeto. Por no proceder así, dimanan mil errores en el órden moral, científico, político, y aun artistico. Los extremos, ha dicho madama de Stael, no están en la naturaleza de las cosas, sino en la cabeza de los hombres. Por no ver las cosas sino por un lado, es que se ha pretendido fundar una escuela de defensores de la Libertad y otra de defensores de la Autoridad, como si estas dos hermanas gemelas pudiesen existir la una sin la otra; por ese sistema incompleto se han establecido dos categorías de publicistas: los unos que sostienen la excelencia de los intereses morales, los otros que proclaman como esencial para las sociedades el que se dediquen exclusivamente al desarrollo de los intereses materiales, como si no fuera del simultáneo progreso de esos intereses que naciera ese hecho complejo que se llama la civilizacion. De ahí han nacido los realistas y los idealistas; los románticos y los clásicos.

Considerar atentamente los dos lados de una cuestion, no es ser ecléctico ni renunciar á tener principios fijos: es seguir el espíritu filosófico y analítico, único que conduce al descubrimiento de la verdad. Siguiendo aquel estrecho sistema de no tener en cuenta sino lo que se presenta con caracteres mas notables, es que algunos ensalzan á la América sin reserva, y que otros la deprimen sin justicia.

Los jóvenes Estados allende el Atlántico luchan y lucharán aun por constituirse definitivamente, por hallar su centro de gravedad, por establecer de una manera sólida y permanente la armonia entre los derechos y los deberes, que es lo que constituye las naciones libres, los gobiernos justos.

Pero ¿qué es lo que ha sucedido, qué es lo que sucede en muchas naciones de Europa, tan adelantadas en civilizacion por estar tan avanzadas en edad? Ahí está su historia, aun la de ayer, que prueba que no es siempre el derecho y la justicia lo que se defiende y hace triunfar. ¡Y qué cúmulo de problemas por resolver, desde San Petersburgo hasta los mares del Norte y el Mediterráneo, sin contar esas terribles cuestiones de

la dominacion del Bósforo, del panslavismo, del pangermanismo, etc.!

En las Repúblicas latino-americanas falta algo de muy importante para que lleguen á ser emporios de riqueza, para que sean la tierra feliz y envidiada, un verdadero paraíso: son las vias de comunicacion. Si las tuvieran esos Estados, sus inmensas riquezas naturales tendrían fácil salida, el trabajo seria un eficaz derivativo á esa actividad febril de sus habitantes, que se traduce por movimientos revolucionarios. Eso que falta es mucho; pero no se forman ingentes capitales en pocos años, ni en un estrecho lapso de tiempo se pueblan territorios vastísimos, donde cabe dos y tres veces la poblacion actual de la Europa. Todo aquello que falta vendrá ayudando el tiempo, que es elemento indispensable para el desarrollo de los individuos como de las naciones.

En cuanto á la cuestion política, es preciso que en esas Repúblicas se reedifiquen las nociones sobre la Autoridad y la Libertad, y que sus hombres de Estado se esfuerzen por combinarlas, y no por establecer un antagonismo entre ellos; ni absolutismo, ni demagogia: es preciso combatir ambos extremos. Es preciso que los ciudadanos y los partidos se habituen á esperar todo de las luchas legales, del combate de las ideas, y que abandonen ese sistema de querer hacer triunfar sus respectivos programas por medio de las armas.

La América latina necesita de la intervencion de la Europa... de esa benéfica intervencion, fecunda en bienes para todos, que se traduce por el cambio de ideas y de productos, por la inmigracion, por el comercio.

La misma feracidad de los terrenos americanos, la misma bendicion de que goza con sus climas, sirven de rémora para que la activa accion del trabajo produzca sus benéficos resultados. Lugares hay en esos países donde á la orilla de un rio engalanado con la mas exuberante vegetacion, viven familias enteras en un paraíso salvaje, si así puede decirse. Abundan allí los mangleros, que se desploman bajo el peso de las frutas, los naranjos, cuya fruta se azucara en veinte y cuatro horas, el plátano guineo y ese otro plátano que reemplaza al pan y que produce el mas agradable potage. De uno al otro extremo de dos coposísimos ceibos se extienden las hamacas; el vástago del plátano y la hoja sirven para hacer cabañas de deliciosa frescura. El tabaco crece salvaje. A la mano está el caudaloso rio que brinda variados y sabrosos pescados. Los habitantes de ese paraíso están cubiertos como Adam el primer día de la creacion, porque el termómetro jamás desciende de 25 grados de calor. Cuando impulsados por el deseo de aventuras y de ver algo mejor, se resuelven á visitar algunas de las hermosas ciudades del litoral, llevan á vender frutas, tabaco, pescado, y regresan con vestidos, sal, gallinas, y entonces nada les falta, pues á las ventajas de que ya gozaban, unen las de la buena carne y los alimenticios huevos. Además, tienen para recrearse un año contando sus aventuras y lo que han visto en la ciudad que visitaron. Pero, como se ve, en esos parajes no hay estímulo para el trabajo, no hay nada que aguijone la prevision, y el progreso es imposible.

Allí no se hallan partidarios de la ley de Malthus, y como no hay esos matrimonios que son contratos de comercio, no es raro ver dos jóvenes con una docena de descendientes, cuando menos.

V.

Volviendo á otro órden de cosas, diremos que se ha abusado, es cierto, de la libertad en varias de esas Repúblicas; y alguna conozco en que, por ejemplo, se ha ido á establecer que la libertad de la prensa debe ser absoluta aun para difamar y calumniar, como si pudiera establecerse que hay deber de ser difamado. Se ha proclamado, contra lo que enseñan la historia y la etimología de la palabra, el sistema federativo, el sistema de desquicio, por el cual se divide en vez de reunir. En la América anglosajona, colonizada de diferente manera, con diversos usos, religion y costumbres, al tiempo en que se realizó la independencia, se proclamó la federacion — *pluribus unum*. En la América del Sur, colonizada del mismo modo, con idénticas leyes, religion y costumbres, todo estaba unido: solo faltaba crear un sistema municipal bastante liberal, que pusiese en posesion de sí mismas á las secciones, para el manejo de sus intereses locales. Con la federacion á *contre-sens*, se ha llegado al fraccionamiento. Allí no ha habido *pluribus unum*, — sino *ex uno plures*.

Pero, á pesar de todo esto, las Repúblicas latino-americanas tienen la inapreciable ventaja de gozar, casi en su generalidad, de una sola forma de gobierno, de hablar una misma lengua, de tributar á Dios el mismo culto, sin excluir otro alguno, de no tener privilegios que destruir, ni castas que atraer á la igualdad. Allí, brillan por su ausencia las cuestiones de nacionalidades, de equilibrio político. Si aun hay pendientes algunas cuestiones de límites, los territorios son tan vastos que no será por conquistar ó asegurar algunas leguas mas de terreno que surgirán las guerras internacionales. Existe, además, un principio, hermoso punto de partida para la solucion de esas cuestiones: el principio del *uti possidetis* de 1810, ó sea de la manera como estaban fijados los límites territoriales cuando se llevó á cabo la Independencia; y dia por dia se acepta de comun acuerdo entre esos Estados otro principio filosófico y práctico: el de la fijacion de los límites naturales en los territorios disputados.

La América tiene, en lo general, un mismo sistema monetario: el francés; los mismos pesos, pesas y medidas, de acuerdo con el sistema establecido en Francia.

Esa América latina tan mal juzgada hace progresos reales.

Así, la poblacion de esas Repúblicas, que en 1810, punto de partida de la Independencia, no llegaba á doce millones de habitantes; hoy sube á veinte y seis millones. Su comercio de exportacion, que era nulo, hoy se eleva á mas de un millar. Países hay como Chile, que en la instruccion pública, es decir, en el gasto mas reproductivo y obligatorio, gastan relativamente tanto como el país mas adelantado de Europa.

Un hecho que será agradable oír mencionar al público francés, es que el comercio de la Francia con esas Repúblicas, que há diez y ocho años no llegaba á veinte millones de francos, hoy sube á ochocientos millones. El ilustrado publicista señor Calvo ha justificado estas cifras.

La literatura americana es rica y floreciente, y su exámen daría márgen á muchos volúmenes. Ahí está Bello, el admirable cantor de la vegetacion de la zona tórrida, el Rioja americano, cuyas estrofas son vibrantes y cadenciosas, cuya poesia es elevada y varonil, cuya frase es afiligranada, cuyo estilo es correcto y elegante. Ese venezolano ilustre, que vivió trabajando hasta la edad de ochenta y seis años, se distinguió como filólogo, publicista, historiador y organizador, y á él debe Chile su sabio Código civil, y la poesia española el mejor arte métrico, como lo prueba el haber sido adoptado por la Real Academia de Madrid. Lozano, que cantó en admirables versos las glorias de Napoleon I. Arboleda, neo-granadino, poeta de robusta inspiracion, elocuente orador y hábil guerrero. Caro, poeta de la escuela de Horacio, matemático y economista distinguido, el digno cantor de Colon. Olmedo, ecuatoriano, el valiente cantor del libertador Simon Bolivar. Pardo y Aliaga, el Juvenal del Perú, tan inspirado poeta como acrisolado patriota. Cortés, el dulce cantor boliviano. San Fuentes, que además de varios poemas nacionales, ha traducido en hermosos versos el *Britannicus*. Irisarri, el Moratin de la América Central. Alarcon, entre los antiguos, Esteva y Pesado entre los modernos, que son brillantes vates mejicanos; y allá en la Plata, Figueroa, Hidalgo, Gutierrez, Mármol, Varela, poetas sublimes, arrebatadores, que se han ensayado felizmente en todos los géneros de la poesia.

En las ciencias, ahí están Cálidas y Mútz, amigos de Humboldt, que ha hecho de ellos grande y merecido elogio, Maldonado y Torres y Peña, físicos y matemáticos distinguidos; Vargas y Acosta, cuyos trabajos han sido elogiados por la *Revista de Edimburgo*.

Pero larga seria la enumeracion. La América, como se ve, ha sido conquistada y bien conquistada por la civilizacion: ha recibido el bautismo de la idea; y en medio de sus días de sangre y de su inquieta existencia, se muestra tan exuberante en el campo del pensamiento como rica en toda especie de productos naturales.

La Francia ha contribuido por mucho al progreso de la América latina en todo sentido, y sobre todo en la literatura, la política y las ciencias. Los libros que de preferencia se leen en esas regiones, son de escritores franceses, y la alianza entre la Francia y la América, nacida de la analogia de raza, de idioma, de aspiraciones, se estrecha y fortifica por la comunicacion de las ideas; santa y prolífica intervencion, que sin costar una gota de sangre, dá á la gran nacion francesa un ascendiente extraordinario en los Estados allende el Atlántico.

Los Americanos españoles ó latinos aman y respetan á la Francia, porque ha hecho irradiar la luz por el mundo entero. Los Americanos no olvidamos, por otra parte, que la Independencia de ese continente tiene su filiacion en las ideas francesas: si la Francia no ayudó á esos Estados con sus armas, como lo hizo generosamente con la América anglosajona, suya es la gloria de ese gran movimiento que figurará con brillo en los fastos del siglo XIX. En efecto, fué á fines del siglo pasado, en Bogotá, capital de la Nueva Granada, llamada hoy Estados Unidos de Colombia, que teóricamente se lanzó la idea de la Independencia, ¿y de qué manera? Un gran talento y un noble corazón, el célebre Nariño, tradujo é hizo circular, á pesar de mil obstáculos que para ello tenia que vencer, la famosa Declaratoria de los Derechos del hombre. La fuerza de la idea es mas fuerte que la de los cañones.

VI.

Se ha llegado á decir que en los Estados latino-americanos se formaba un partido anti-francés, y mas aun, anti-europeo. No, mil veces no: Si uno que otro exagerado ha podido lanzar ideas que hasta cierto punto vienen en apoyo de tales aserciones, esos hombres han quedado aislados, porque un grito general se ha elevado para probar que tales tendencias son anti-progresistas, y además imposibles de realizar en un siglo en que la humanidad tiende á ser una, en que desaparecen poco á poco las barreras que separaban unos pueblos de otros, en que existen esos vehículos de comunicacion rápida — el vapor, el telégrafo — que unifican á los diferentes pueblos y á los diversos continentes, por medio de la solidarizacion de los intereses, del cambio de productos, y mas aun de la asimilacion de las ideas. La América, centro de riquezas de todo género, y poblada

por una raza inteligente y expansiva necesita de la Europa, que le lleva ciencias, industria, capitales y todos esos elementos que constituyen una civilización avanzada.

A grandes rasgos he trazado, aun cuando con toscas pinceladas, lo que es la América latina, ó meridional. El tiempo urge, y es preciso terminar; pero no sin hacer un voto muy sincero y muy ardiente porque la Francia siga próspera y gloriosa, porque siga siendo el faro de la humanidad, el santuario de las grandes concepciones, el campeón pacífico de la civilización en la libertad, la igualdad y el orden; porque la Francia y la América sean como dos hermanas, dispuestas siempre á amarse: la una rica y poderosa, marcando siempre la ruta del porvenir á la otra, joven y bien preparada para poner en práctica las buenas lecciones, los buenos ejemplos de la gran nación que en 1789 introdujo en sus instituciones políticas las sublimes máximas de la Religión de Cristo.

Así estoy persuadido que sucederá, porque la verdadera máxima cristiana y filosófica es: que el Derecho y la Justicia son superiores á la Fuerza, y que la Libertad es de derecho divino, porque á favor de ella se realiza la elevación del nivel social, la dignidad del individuo, la armonía entre las naciones, la unidad del género humano.

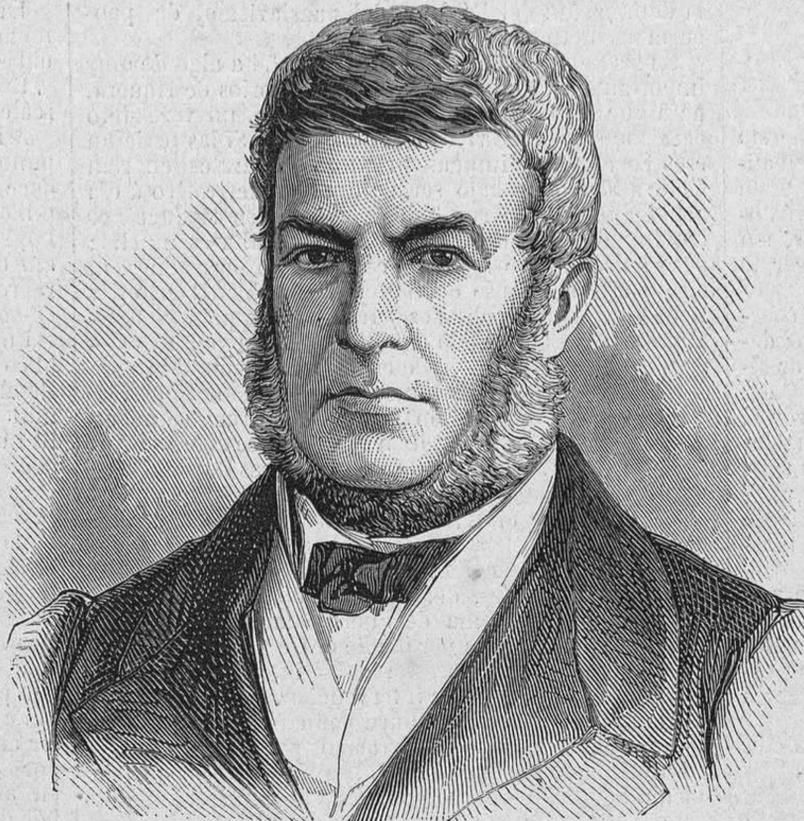
(Extractado del *Boletín del Comité de Arqueología Americana de Francia.*)

Sucesos del Paraguay.

TOMA DEL FUERTE ESTABLECIMIENTO.

Río 1º de marzo de 1868.

De regreso en mi país, principio á enviaros todo aquello que puede interesar á vuestros lectores. Esta vez las noticias de la guerra del Paraguay tienen una importancia decisiva. El paso de Humaita por una división acorazada de la escuadra brasileña, paso que habian declarado imposible muchos oficiales de las marinas ex-



El vicealmirante brasileño vizconde de Inhauma.

tranjeras, coloca á la marina brasileña, ya muy estimada desde la batalla de Rio Chuelo, al lado de las primeras del mundo. El paso de Humaita es quizás un hecho mas notable que el atrevido hecho de armas del almirante Ferragut delante de Nueva Orleans. Por otra parte, la toma del fuerte *Establecimiento*, por el mariscal Caxias, ha hecho insostenible la posición de Lopez. La división brasileña que ha forzado el 19 de febrero el paso de Humaita, se presentó al frente de la capital de la república Asunción, que se hallaba abandonada. Todo hace creer que la guerra concluirá dentro de un mes ó antes. Al anunciar estos sucesos, envío dos dibujos y el retrato del almirante vizconde de Inhauma. El retrato del marqués de Caxias se ha publicado ya anteriormente.

El vizconde de Inhauma (Joaquín José Ignacio), nació el 30 de julio de 1808. En 1822 acababa sus estudios en la Escuela de marina de Rio Janeiro, y entraba en el servicio en la época de la independencia del Brasil. Hizo

con lord Cochrane (conde de Dundonald y marqués de Maranhao) la campaña de la independencia á bordo del navío *Don Pedro I.* En la guerra entre el Brasil y la república Argentina (1825-28), se cubrió de gloria. Cuando el bloqueo de Bahía en 1839, aumentó aun su fama de bizarria y de capacidad. Después sirvió en Rio Grande del Sur (1841-45), que estaba entonces en revolución. Enviado en 1846 con una misión á Inglaterra, estaba de regreso en 1848, y á su llegada recibió el mando de la división naval en operaciones contra Pernambuco, agitado á la sazón por la guerra civil. Cuando el ataque de la ciudad de Recife por los rebeldes (2 de febrero de 1849), desembarcó con sus guarniciones, y gracias á él triunfó el gobierno.

Por último, en la guerra actual se ha distinguido por varios hechos brillantes, entre los cuales señalaremos el bombardeo de Curupaity (2 de febrero de 1867), el paso peligroso de esta fortaleza (15 de agosto) por la escuadra acorazada, y las últimas operaciones al frente de Humaita.

El vizconde de Inhauma representa una de las figuras mas notables del partido conservador del Brasil.

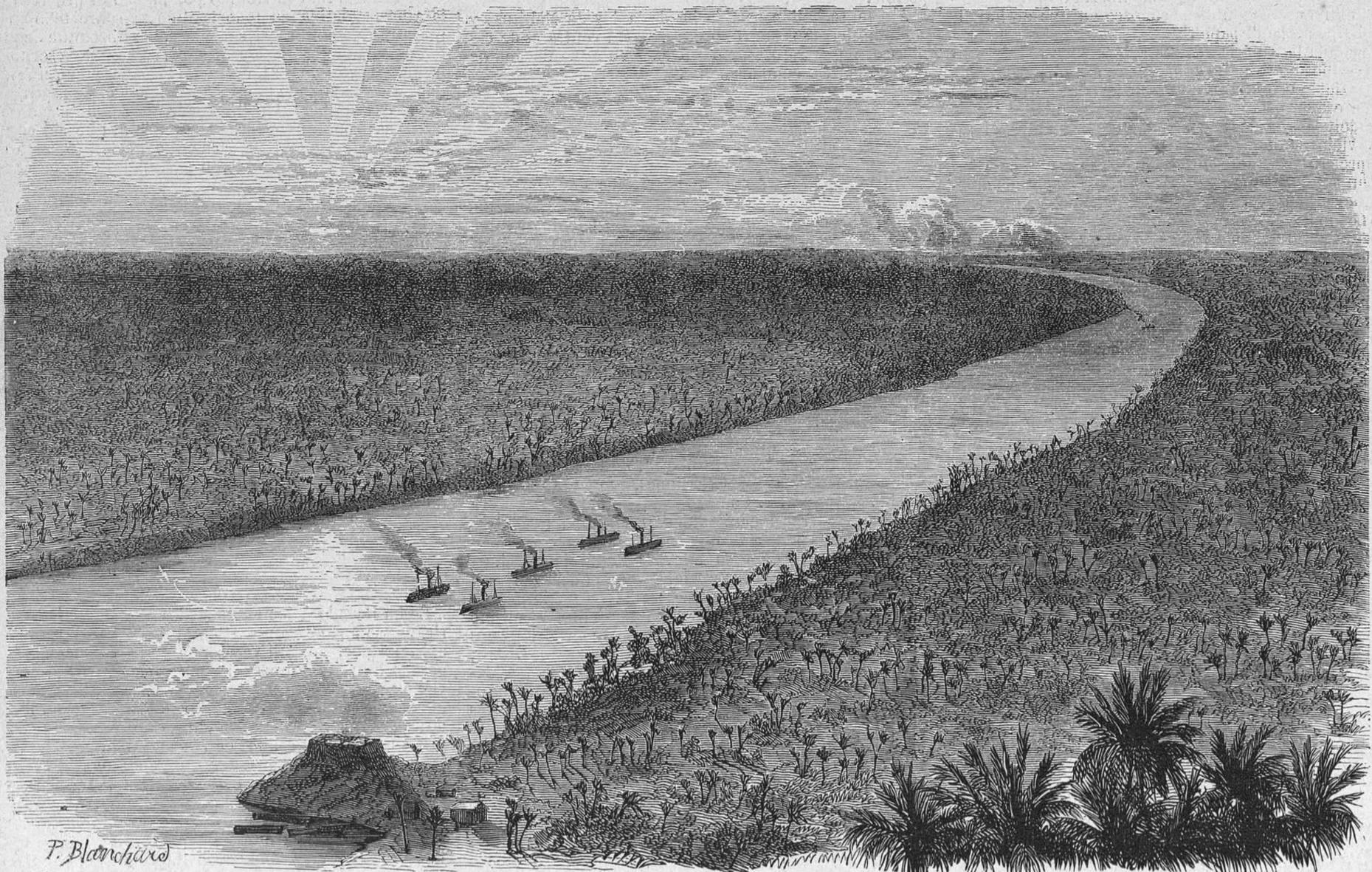
Ya ha sido ministro de Marina, desde el 2 de marzo de 1860 hasta el 24 de mayo de 1862; ex-miembro del supremo consejo militar de justicia y del consejo naval, vicealmirante, gentilhombre de cámara y grande del imperio, comandante de las órdenes brasileñas de la

Rosa, del Cristo y de Aviz, oficial de la Legion de Honor de Francia y de la Torre y la Espada de Portugal.

PARANHOS.

Una correspondencia del *Moniteur*, de fecha 2 de marzo, confirma las noticias dadas en esta carta, aunque sin atribuir á los sucesos toda la significación que les dieron desde luego los diarios. Dos hechos constan hasta hoy: la toma del reducto llamado *Establecimiento*, situado en el flanco de la fortaleza y defendido por 15 bocas de fuego y 1,500 paraguayos, y luego la toma de la capital Asunción por los buques acorazados que franquearon el paso.

La fortaleza de Humaita continúa en poder del dictador Lopez, que toma sus medidas para seguir resistiendo. El corresponsal del *Moniteur* se pregunta si no es llegada la hora de hacer la paz. ¿No ha probado ya bastante el Paraguay lo que puede el heroísmo de un pueblo que defiende su independencia? H. C.



P. Blanchard

GUERRA DEL PARAGUAY. — División acorazada de la escuadra brasileña franqueando el paso de Humaita el 19 de febrero.



GUERRA DEL PARAGUAY. — Asalto de la fortaleza de Establecimiento el 19 de febrero de 1867.

J. M. de la Cruz

Revista de París.

La cuestión que mas ha ocupado á los parisienses en la semana que acaba de transcurrir, ha sido lisa y llanamente la del estado de la temperatura. Hé aquí casi concluido el mes de abril y todavía no pueden abandonarse impunemente los abrigos. A la lluvia sucede el granizo, algunas mañanas ha habido ligeras nevadas, y por último, raro es el día que no hace un fresco desapacible, impropio ya de la estación en que nos hallamos, aun en estos climas. Así es que la gente se pregunta con zozobra si en vez de adelantar retrocedemos, si vamos de cara al invierno en vez de marchar hacia el estío. Y luego esto hace también que los que acostumbran á dejar París en los primeros días del mes de mayo, no piensen aun en los preparativos del cambio de residencia, pues nada mas desagradable que el campo con un tiempo como el que tenemos en esta estación de las violetas y las lilas.

Hablando hace algunas semanas de las diversiones que se preparaban para el verano próximo, anunciamos la formación de diferentes campamentos militares que verosimilmente deben atraer á un crecido número de curiosos y de aficionados á estos espectáculos de simulacros y grandes maniobras; entonces no hicimos mas que consignar aquí á la ligera las noticias que circulaban; pero hoy que ha hablado del asunto el diario oficial del imperio, tenemos datos mas precisos que nos permiten rectificar lo dicho anteriormente.

Parece ser que como el nuevo armamento que se ha dado al ejército francés exige nuevas maniobras, se van á establecer en distintos puntos del territorio varios campamentos, en los cuales los soldados aprenderán los cambios introducidos en la táctica.

El campamento principal será el de Chalons, donde se sucederán los batallones de dos cuerpos de ejército.

Aunque las tropas al encontrarse en cargas simuladas, se darán apretones de manos en vez de bayonetazos, aunque los fusiles no se cargarán mas que con pólvora, las luchas serán interesantísimas, dice el programa, pues habrá vencedores y vencidos, según es costumbre.

Cada general debe atacar á otro general que se defiende, y en virtud de lo convenido, se podrá juzgar de sus respectivos talentos y del arrojo de las tropas que estarán bajo sus órdenes.

Todo esto se estipula de antemano.

Verbigracia, se conviene en que un batallón sorprendido por la caballería antes de haber formado el cuadro, queda prisionero, en tanto que por otra parte, una columna de asalto que ha flanqueado una posición y á la cual no se ha podido oponer oportunamente otra columna, queda victoriosa y sus adversarios deben tocar retirada.

Fácil es comprender que todo el mundo, jefes, oficiales, soldados y espectadores se interesan en el juego: los espectadores sobre todo se apasionan por el cuerpo de ejército que tienen mas cerca, y se ha observado ya que demostraban mas entusiasmo en los triunfos y mas despecho en los descalabros que las mismas tropas.

Los tiros al blanco ofrecerán un interés particular, pues podrán verse los terribles efectos que produce en una tabla representando un peloton, el fuego de otro peloton que tira durante tres minutos. «Allí la población podrá convencerse, dice el diario oficial, de que su dinero se ha empleado en la compra de la mejor arma de mano que en el día existe, y verá cuán adecuado es para nuestros soldados inteligentes el chasapot ligero y elegante.»

Como Chalons no dista mucho de París, el año último en la época de las grandes maniobras estuvo invadido por los parisienses; pero esta vez habrá á las puertas de la capital, en Saint-Maur, otro campamento.

El cuartel general establecido en este punto, que es el mas pintoresco del bosque de Vincennes, permite abarcar de una mirada un anfiteatro inmenso; desde sus alturas podrán observarse todas las peripecias de los fuegos, cargas, ataques y retiradas que ejecutará el ejército de París.

Muy luego se instalarán los regimientos en los vivacs y la muchedumbre asistirá todos los domingos á las revistas y demás espectáculos militares.

Los turcos con sus danzas nacionales no dejarán también de llamar la atención del público.

Lo cierto es que si los zuavos representasen como hace algunos años en el campamento de Saint-Maur, escenas de costumbres árabes, una gran parte de la población de París asistiría á estas fiestas nocturnas, que en la proximidad del bosque de Vincennes tendrían un admirable teatro.

Mucho se ha hablado en París estos días, sobre todo en los salones diplomáticos, de un desafío que acaba de verificarse en Munich, entre M. de Budberg, ex-embajador de Rusia en París y M. de Meyendorff.

La noticia del lance llegó por un telegrama, el cual decía también que ninguno de los dos adversarios recibió herida grave.

En cuanto á las causas de la contienda entre estos personajes, los diarios refieren los hechos del modo siguiente:

Parece que meses atrás M. de Budberg fué consultado en su calidad de embajador de Rusia por una persona que tuvo un vivo altercado con M. de Meyendorff, y como M. de Budberg dijese que el entendimiento de M. de Meyendorff

se hallaba casi siempre trastornado (este último fué herido de gravedad en la cabeza en el sitio de Sebastopol), se originó de ahí una profunda animosidad de M. de Meyendorff contra M. de Budberg.

Como primera consecuencia de esto, poco tiempo há ocurrió una deplorable escena en el restaurant de la estación de Verviers. M. de Budberg se vió amenazado por M. de Meyendorff, que quería pegarle con su baston, lo cual no pudo conseguir, gracias á la mediación de las personas allí presentes.

En cuanto á la apreciación de estos hechos, la sociedad rusa, así en París como en San Petersburgo, se halla muy dividida, según se dice, declarándose unos en favor de Budberg y otros en favor de Meyendorff.

Se añade además que sin duda bajo la impresión de las noticias recibidas tocante á este asunto, el czarowitz Alejandro, hallándose en Niza, recibió con extremada frialdad á M. de Budberg.

Entonces fué cuando principiaron á esparcirse los rumores relativos al llamamiento de M. de Budberg y á su reemplazo por otro diplomático. ¿Quién propagaba esos rumores? ¿De dónde salían? ¿De San Petersburgo tal vez? Todo el mundo se hacia estas preguntas, y como era natural M. de Budberg era el primero en desear que se contestaran.

Enterado mas adelante del carácter de estos rumores, M. de Budberg creyó que debía presentar su dimisión, y provocar un lance con M. de Meyendorff, como así ha sucedido en efecto en Munich.

Ya hemos hablado á nuestros lectores del proyecto de expedición al polo Norte que ha concebido M. Gustavo Lambert, quien se propone llegar por una nueva dirección, partiendo del estrecho de Behring, al mar libre del polo y al mismo polo Norte.

El promovedor de este viaje, que no es un acto de temeridad, sino que está basado en teorías científicas y en observaciones que han podido apreciar los hombres mas competentes, ha recibido ya del mundo oficial y de las corporaciones científicas pruebas señaladas del decidido apoyo que piensan prestarle á fin de que le lleve á cabo; é inmediatamente despues que haya reunido los 600,000 francos que necesita para su empresa, M. Gustavo Lambert procederá al armamento especial de un buque para el personal marítimo y los sabios especiales que van á tomar parte en la expedición.

Para apresurar el fin que se propone, M. Gustavo Lambert va á dar en las principales ciudades de Francia conferencias en las que expondrá las bases del problema á que ha consagrado su vida y cuya solución es tan apetecible para los intereses de la ciencia y del comercio.

Las listas de suscripción que se vienen publicando en los periódicos demuestran que el público parece querer favorecer esta empresa; pero tantas cosas solicitan en la actualidad su atención que no nos atrevemos á pronosticar un buen éxito.

Verbigracia, las desgracias de la Argelia exigen energicamente que el auxilio de los particulares refuerce el del gobierno. Es dolorosísimo el cuadro que presentan las poblaciones árabes. El señor obispo de Argel ha publicado con fecha 6 de abril una carta en la cual da cuenta de cómo y de qué manera se han invertido los donativos recogidos para socorrer á las víctimas del hambre, y al pié de la carta hay una postdata en la que se lee esta horrorosa historia:

«Esta carta está escrita desde anteayer; pero vuelvo á abrirla para comunicaros un hecho verdaderamente espantoso que acaba de ocurrir en mi diócesis, y que podrá servirnos para apreciar mejor la situación material y moral en que se hallan gran número de nuestros indígenas.»

Dos días atrás entraron en la casa de huérfanos una niña de diez años y un niño de cinco, ambos de los alrededores de Tenés. El cura de esta parroquia, que me enviaba esos niños junto con otros veinte y tres, me advertía que no eran huérfanos, y me rogaba que los interrogase yo mismo para conocer su triste historia.

Trasladéme á Ben Aknonn, llamé aparte á los dos niños, y hé aquí lo que la niña me refirió con una tranquilidad que daba aun mayor realce á su horroroso relato.

La madre se llama Regucia Beni-el-Hadj-Abdallah, se halla casada en segundas ó terceras nupcias con Ali-ben-Konider, y marido y mujer estaban encargados de custodiar una pequeña mezquita musulmana, y de cuidar á una familia, algunos de cuyos individuos habían ido á la peregrinación de la Meca. Los últimos desastres los redujeron, como á tantos otros indígenas, á la mayor miseria.

A principios del invierno, el hambre los acosaba, el hambre que induce á cometer crímenes, *mala suadet fames!* Pasaron mucho tiempo sin comer mas que yerba. Un día se arrojaron sobre un transeunte, despues de haberle atraído á entrar en su casa, matáronle aplastando su cabeza con piedras, y aun estaba palpitando su cadáver cuando lo hicieron pedazos, lo salaron y lo escondieron en un hoyo abierto en medio de su choza. Este horrible alimento les duró por algun tiempo, y tan luego como lo hubieron terminado, atrajeron á otro transeunte, y en seguida á otros. Entre todos mataron y se comieron cinco.

Viendo que no se les ofrecían mas ocasiones como estas, mataron á un sobrino suyo que vivía con ellos, y por último, devoraron á uno de sus mismos hijos.

Los otros dos iban á tener igual suerte, y la niña Zohra, que me refería todo esto, se hallaba ya á punto de ser degollada, pero consiguió huir, y á sus gritos se promovió una

alarma. La autoridad se enteró de lo que ocurría, y se hicieron investigaciones, cuyo primer resultado fué el hallazgo de los tristes restos de esas abominables comidas. La mujer lo confesó todo, y los niños lo han referido también todo con la sencillez propia de su edad, y sin llegar á formarse siquiera una idea de los horrores que relataban. El padre es el único que niega, pero las pruebas son evidentes. Estos crímenes produjeron en Tenés una impresión en extremo horrorosa; pero lo mas sensible es que no es este el único caso horrible que ha ocurrido.»

En presencia de tales calamidades, todo se olvida por auxiliar á las poblaciones que se hallan sometidas á tan horribles pruebas.

En la última semana se ha observado en París un gran movimiento artístico; por todas partes se veían cuadros y estatuas encaminados al palacio de la Exposición en los Campos Eliseos. ¡Qué de esperanzas entre la entusiasta juventud! Pero también ¡qué de decepciones para los artistas y para el público! Este año no tendrán obras en la exposición varios de los principales pintores franceses, pues unos se hallan ausentes de París y otros reservan sus producciones. Naturalmente, despues de haber trabajado mucho para la Exposición universal, descansan ahora.

En cada una de estas exposiciones anuales se ven una porción de cuadros que representan el mismo asunto, sobre todo cuando ha habido guerras ó sucesos que han interesado á todo el mundo. Así se afirma que esta vez estará representada la muerte de Maximiliano treinta y dos veces.

También se habla mucho de un cuadro de M. Hipólito Lazerges, que figura «Un entreacto de primera representación en el Odeon,» y se habla porque en este lienzo se hallan en diferentes grupos los retratos de los escritores mas notables de París, los cuales constituyen siempre una parte del público privilegiado que asiste al estreno de las comedias y de las óperas. El asunto es verdaderamente original, y si está bien comprendido y desempeñado, podría este ser muy bien el cuadro que se llevara la palma en la Exposición de Bellas Artes de 1868.

Hace ya días que todos los miembros de la Academia francesa reciben cartas y mas cartas firmadas por hombres ilustres, por señoras de la alta sociedad y por extranjeros distinguidos. En todas las recepciones hay estos empeños; pero cuando se trata de un hombre como M. Jules Favre, la curiosidad se despierta en mayor grado que nunca, y el que logra un billete considera, y con razón, que ha obtenido un triunfo.

Las noticias que publican los periódicos relativamente al discurso del célebre orador de la izquierda, excitan mas y mas la curiosidad, pues todo el mundo presiente una sesión solemne.

En la última semana se reunió la comisión de la Academia encargada de oír la lectura previa de los discursos de Jules Favre y de Remusat, que es el encargado de la contestación, hallándose presentes los señores Carné, director, Villemain, secretario perpétuo, Camilo Doucet, canciller, Vitet, Sacy, Legouvé, Pongerville y Gratry. La sesión fué larga y animada, según escriben de París al *Diario de Bruselas*.

El discurso de M. Jules Favre, dice el corresponsal, está escrito con muchísimo talento, y no hay duda que producirá una impresión vivísima.

Habíase anunciado que se encerraría exclusivamente en la filosofía, evitando, como hizo M. Prevost-Paradol, toda alusión á la política, y tal fué en efecto la primera resolución de Jules Favre; pero se ha dejado arrastrar por la pendiente natural de sus ideas, y su discurso está esmaltado de rasgos políticos y de alusiones maliciosas que no podrán menos de hacer sonreír al auditorio del Instituto.

En el exordio se pinta el nuevo académico á la edad de diez y ocho años delante de la cátedra de M. Victor Cousin, partícipe del entusiasmo que inflamaba entonces á la juventud de la Sorbona; parece ser que esta introducción es magnífica.

Luego afirma solemnemente la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, y dada esta satisfacción al grupo académico al que debe su nombramiento, Jules Favre entra en consideraciones filosóficas que minan por la base el edificio levantado por Victor Cousin.

Entre las ideas osadas de este discurso, se cita en primer término la que se dirige á pedir la emancipación de la mujer: M. Jules Favre quiere que en todo y por todo la mujer sea igual al marido, que sienta, piense y obre como él.

Natural era, concluye el corresponsal cuyas noticias extractamos, que se presentaran muchas observaciones al autor del discurso, y con efecto, particularmente M. de Sacy combatió las ideas sobre la educación de la mujer, así como protestó contra ciertas alusiones políticas; pero no obstante las protestas, oiremos el discurso tal como ha sido escrito.

Los honores de la semana teatral corresponden á una escena muy secundaria, el teatro del Ateneo, donde acaba de ponerse en escena, con el título de *Flor de té*, una ópera bufa en tres actos, libretto de MM. Chivot y Daru, música de M. C. Lecocq.

El argumento de esta opereta es una fábula china de un enredo grotesco é insignificante en el fondo, pero que abunda en situaciones divertidas. Desgraciadamente los argumentos de esta naturaleza no se analizan; los personajes son caricaturas, y en lugar de acontecimientos, no hay mas que ocurrencias carnavalescas y despropósitos que solo en el cuadro en que se producen hacen su efecto.

En cuanto á la música, diremos que su autor es hombre de imaginación, que acierta á encontrar bonitas melodías. En *Flor de té* hay piezas bellísimas que revelan un compo-

sitor inspirado, y que no por eso descuida la orquesta. En suma, es un triunfo para el Ateneo, y por los aplausos de la primera noche, juzgamos que esta linda opereta alcanzará un crecido número de representaciones.

MARIANO URRABIETA.

Estudios filosóficos.

CARÁCTER DE NUESTRA ÉPOCA.

Si quisiésemos caracterizar nuestra edad con un solo epíteto, no la llamaríamos edad heroica, religiosa, filosófica ó moral, sino edad mecánica, porque esta es la que la distingue de las demás. Nuestra edad es la de las máquinas, en las diversas acepciones de esta palabra; la edad que, con todas sus fuerzas concentradas, enseña y practica el arte de adaptar los medios al objeto. Nada se hace ya directamente y á la mano, digámoslo así, sino por medio de leyes y sábias combinaciones. Los procedimientos antiguos han caído en desuso. Se persigue al artesano en todos los talleres y se le reemplaza con agentes inanimados mas expeditos y robustos. La lanzadera, que se ha escapado de las manos del artesano, es lanzada por dedos de hierro que le dan un impulso mas vivo.

El marino recoge sus velas y depone sus remos, y manda á un marinero, cuya fuerza es inagotable, que le lleve al través de los mares sobre sus alas de vapor. La bomba de fuego de Birmingham ha visitado las comarcas fantásticas del Oriente, donde nada ha encontrado que iguale sus maravillas; y el Cabo de las Tormentas se ha estremecido bajo nuevos rayos mas peregrinos que los de Vasco de Gama. No hay nada á que no se apliquen las máquinas: hasta el caballo ha sido despojado de sus arneses, y Gurney unce en su lugar un caballo de fuego. Bien pronto será arrojada de nuestros corrales la empolladora, porque hacemos nacer nuestros pollos por medio del vapor. Triunfamos de todos los obstáculos; allanamos los mares, cortamos las montañas, y con la fuerza irresistible de nuestros instrumentos, salimos vencedores de todas nuestras luchas con la naturaleza.

El poder de la raza humana ha recibido sin duda con esto un aumento portentoso, y es muy satisfactorio el pensar que con una cantidad dada de trabajo estamos mejor alojados, mejor vestidos, mejor alimentados. Pero ¿qué mudanzas debe ocasionar esta nueva fuerza en el sistema social? ¿qué debe resultar en definitiva de esta accion incesante que, aumentando la mole de las riquezas, propende á acumularlas mas y mas en las mismas manos, y á aumentar la distancia que separa al rico del pobre? Dejamos estas cuestiones al exámen de los economistas, cuestiones mas importantes y complicadas que cuantas se han discutido hasta este dia, contentándonos con observar que el númen de la mecánica ha hecho sentir su influjo hasta en las cosas que parecen serle mas extrañas, pues no solo ha sujetado á su accion las entidades exteriores y materiales, sino hasta las interiores ó intelectuales.

En el mundo moral, como en el fisico, se han abandonado todos los métodos antiguos, y nada sigue su rumbo natural y espontáneo. Todo se ha ejecutado por aparatos complicados y pre-establecidos. Así es que tenemos máquinas para la educacion; máquinas lancasterianas, hamiltonianas, monitores, naipes, emblemas, etc. La enseñanza, esta comunicacion misteriosa entre el saber y la ignorancia, no es ya un estudio asiduo de aptitudes especiales, una modificacion incesante de procedimientos y de métodos para llegar al mismo objeto; sino un estudio comun, uniforme, infalible, aplicable á todas las inteligencias, que se ejecuta por una especie de mecanismo que le es propio. Tenemos máquinas religiosas de toda especie. Nuestras sociedades bíblicas se gobiernan y prosperan por vias mundanas, mendigando dinero, fomentando vanidades. Y así de lo demás.

Si un hombre ó una reunion de hombres tiene que hacer un acto espiritual, que proclamar alguna verdad, no puede proceder sencillamente y de una sola vez, con el auxilio de solos sus órganos; sino que es forzoso que convoque una reunion, que establezca juntas, que publique prospectos, en una palabra, que pida prestado ó que construya un mecanismo para hablar ó para obrar. Sin él, su situacion seria tan desahuciada como una colonia de tejedores hindos trasladados al condado de Lancaster. Pero cada máquina debe tener su fuerza motriz colocada en una de las grandes corrientes de la sociedad: las sectas mas despreciables entre nosotros, los utilitarios, los unitarios, los frenologistas, tienen sus escritos periódicos, sus semanarios, sus almacenes, etc., que, cual un molino de viento en la *popularis aura*, muelen el pan de la asociacion.

Resulta de aquí que la fuerza individual sirve de poco. Para salir bien con una empresa hay que juntarse con las corporaciones existentes. Ahora mas que nunca vivir es unirse á un partido ó constituir uno. Las bellas artes, hasta la literatura buscan el auxilio de las máquinas. Si es raro en nuestros dias el númen de los grandes pintores, en cambio tienen estos para auxilia-

res geómetras que trazan los planos de sus cuadros, y cuando se reproducen sus composiciones en el acero, los grabadores tienen una provision de fondos acabados, en los cuales el mayor embarazo está en elegir, sea que necesiten un cielo sereno ó un cielo tempestuoso. Nuestros músicos, á falta de talento, tienen una buena provision de combinaciones armónicas, de máquinas de cobre de todas formas y de todas dimensiones para expresar las pasiones vehementes, é instrumentos de madera para los sentimientos suaves ó afectuosos. La literatura tiene sus festines comerciales; sus cónclaves de editores, sus panegiristas patentes y ocultos, bien que, bajo muchos respectos, los libros son no solamente impresos, sino escritos y vendidos por máquinas.

Por medio de las máquinas se derraman las luces por las masas. La reina Cristina de Suecia no tendria ya necesidad de hacer venir á Descartes de tan lejos, ni Federico de retener con trabajo á Voltaire en su córte, por medio de pensiones y lisonjas; sino que todo soberano, hombre de gusto y que quiera ilustrar á su pueblo, no tiene mas que hacer sino imponer un nuevo impuesto, y crear con su producto instituciones filosóficas. Del mismo modo, cuando suponemos que la religion pierde algo de su influjo, votamos al momento algunos centenares de miles de libras esterlinas para comprar mortero y ladrillos y construir nuevas iglesias. En Irlanda han ido mas lejos: se han fundado *Sociedades del Purgatorio* á un sueldo por semana (1).

Arduo fuera, como se ve, salir con menos gasto de este lugar de purificacion, y no podemos menos de admirar la sábia economía de esta asociacion. Así que, el númen de la mecánica está á nuestro lado, nos ayuda en nuestras dificultades, y se encarga de llevar nuestras cargas sobre sus hombros de hierro.

Esas cosas que tocamos ligeramente son sin embargo de la mayor importancia, y denotan que se han efectuado grandes mudanzas en las sociedades modernas: porque nuestra manera de sentir y pensar está arreglado como nuestro modo de obrar. No solamente se ha hecho mecánica nuestra mano, sino hasta nuestro corazon y nuestra cabeza. Podemos observar distintamente esta tendencia en todas las grandes manifestaciones de nuestra época: en su carácter intelectual, en los estudios que protege, y en el modo con que los dirige; en su política, sus artes, su religion, su moral, lo mismo que en su carácter práctico y positivo, en todas las fuentes y en todas las corrientes de su actividad espiritual y material.

Veamos, por ejemplo, en qué estado se halla la ciencia en Europa. Se reconoce generalmente que la metafísica y las ciencias morales se hallan en la mayor decadencia, mientras que las ciencias físicas son cultivadas con un ardor y un éxito que va siempre en aumento. La ciencia mas encumbrada del entendimiento humano se halla olvidada casi por todas partes. Los franceses son los primeros que han abandonado el campo de la metafísica: verdad es que últimamente han hecho algunos conatos para reanimarla; pero no ha recobrado mas que una existencia muy lánguida.

La patria de los Malebranches, de los Pascal, de los Descartes, de los Fenelon, solo puede gloriarse al presente de Cousin, mientras que los diversos ramos de las ciencias naturales embargan la atencion de muchos talentos llenos de originalidad y de númen. Entre los ingleses, la metafísica, despues de una infancia débil que no ha podido elevarse jamás á la pujanza de la edad madura, se ha detenido de repente, y ha perecido con el último que la ha cultivado, el amable profesor, Stewart; solo la Alemania la ha cultivado, si no con grande éxito, al menos con cariño y ardor.

Nuestra época se ocupa en la física, la química, la fisiología, en una palabra, en la mecánica bajo todas sus formas. Hasta las matemáticas han tomado un carácter mas mecánico que nunca. Del modo como se cultivan al presente, la perfeccion en sus mas altos ramos depende no tanto del talento como de la habilidad en servirse de los mecanismos inventados.

No queremos despreciar los maravillosos resultados que han obtenido los Laplace y los Lagrange por medio del cálculo diferencial é integral; mas este procedimiento no es en su fondo mas que una especie de molino aritmético. Tenemos sin duda mas matemáticos que nunca, pero no mas mátesis. Arquimides y Platon no podrian leer la mecánica celeste; mas el Instituto de Francia no veria mas que una baladronada sentimental en esta palabra: «Dios geometriza.»

Desde Locke, la metafísica inglesa ha sido puramente material. El alto aprecio en que se ha tenido por tanto tiempo su Ensayo parecerá un dia una indicacion curiosa del espíritu de nuestra nacion. Toda su doctrina es mecánica tanto en su origen y objeto, como en su método y resultados.

No es mas que una larga discusion acerca del origen de nuestras ideas pero no habla del grande arcano de la necesidad y del albedrío, de nuestras relaciones con el tiempo, el espacio, Dios, el universo, como si estas materias fuesen absolutamente ajenas de las investigaciones que le ocupaban.

La segunda clase de metafísicos escoceses habian columbrado oscuramente que esta senda no era acertada, pero no supieron encontrar otra. La escuela de Reid habia tambien, desde el principio, tomado una direccion mecánica. Clamaba altamente contra las consecuencias que Hume deducia de sus premisas; mas en vano sacudia la cadena lógica por cuyo medio le habia

este ligado en el abismo sin fondo del fatalismo y del ateísmo.

Las vibraciones de Hartley tenían ya, sin contradiccion, un rumbo muy materialista; pero los franceses han pasado aun mas allá. Uno de sus filósofos, Cabanis, ha descubierto que «el cerebro segrega el pensamiento como el higado la bilis;» y, en sus *Relaciones de lo físico y de lo moral del hombre*, ha desarrollado minuciosamente esta doctrina. No se podrá ciertamente acusar á este escritor de haber corrido en pos de sombras y sus-tancias imaginarias.

Con sus sondas de metal y su escarpelo en la mano desarrolla toda nuestra estructura moral, y explota todos los secretos del entendimiento humano por medio de los microscopios de Leuwenhoeck. Si, segun él, el cerebro segrega el pensamiento, la religion y la poesía tienen su asiento en los intestinos. Es curioso en extremo ver con qué estoicismo sabio y con qué aire impasible se adelanta por estas regiones desconocidas. Su libro puede considerarse como el ultimatum de la metafísica mecánica de nuestra época: una realizacion notable de lo que no era mas que una conjetura de Martin Escribierio, cuando decia que así como la rueda del asador tiene una facultad propia para hacer asar la carne, la facultad humana tiene la facultad de pensar, y que en su consecuencia, los escultores de Nuremberg podrian un dia construir un hombre de madera que racionaria como la generalidad de la especie humana.

Vaucanson habia construido un pato que parecia comer y digerir, y autómatas que jugaban á los dados: mas en medio del entusiasmo de su arte, estaba lejos de prever los altos destinos reservados á sus modestos émulo de Nuremberg.

Esta situacion de las dos grandes divisiones de la ciencia humana, la que se refiere exclusivamente á los objetos materiales, cultivados segun principios mecánicos, y la otra, enteramente abandonada, porque se ha visto que, sometiéndola á estos mismos principios, no producía ningun resultado, prueba bastante la direccion de nuestra época y sus inclinaciones exclusivas.

Predomina hoy dia la idea de que solo es verdadera la ciencia que se ocupa de los objetos accesibles á nuestros sentidos, ó al menos que no se puede llegar al conocimiento del mundo inmaterial, si existe, sino por medio del mundo exterior: en una palabra, lo que no puede ser explotado mecánicamente no puede serlo absolutamente.

Insistiremos sobre estas disposiciones, sobre estas inclinaciones de nuestra época, porque de ellas recibe su carácter. En todos tiempos la opinion tiene relaciones muy íntimas con la accion, como causa y como efecto; y siempre encontraremos la inclinacion mas cierta de la tendencia práctica de un siglo en su tendencia especulativa.

Mas en ninguna parte es mas manifiesta esta confianza profunda, exclusiva, que tenemos en las combinaciones mecánicas que en la política de nuestra época. El gobierno civil encierra por su naturaleza muchas cosas que son mecánicas y que deben tratarse como tales, y por esta razon, en el lenguaje comun, lo llamamos máquinas de la sociedad, y lo consideramos como la grande rueda á la cual deben subordinar todas las otras sus movimientos.

Esta designacion, considerada como metáfora, no es mala; mas en este caso, como en otros muchos, «la espuma se endurece y se convierte en escama.» Estamos muy lejos de creer que sean materiales todos los objetos sobre que debe velar el gobierno; mas esta es una verdad desconocida mas y mas por cada dia en las especulaciones filosóficas de nuestra época.

¿Quereis conocer el verdadero espíritu de nuestra edad? escuchad esos alaridos que se alzan de toda la Europa: esos alaridos imperiosos á los que será forzoso ceder tarde ó temprano: «Reformad el gobierno; reedificad el sistema de nuestra legislacion sobre un plan mas racional y uniforme; oponed vallas eficaces á las usurpaciones del poder ejecutivo; afianzad la independencia del poder judicial: hé aquí lo que necesitamos para ser felices.»

Los sabios de nuestra época no son unos Sócrates, unos Fenelon, unos Taylor que prefieren la belleza moral á todas las ventajas materiales y positivas, y que nos dicen que busquemos nuestra felicidad en nosotros mismos, y no en las cosas exteriores; sino Smiths, Mills, Bentham, que profesan doctrinas opuestas, y que sostienen que nuestra felicidad depende de las circunstancias, y hasta que nuestro vigor y la dignidad de nuestra alma son efecto de las mismas. Sean buenas vuestras leyes, séalo el gobierno, dicen ellos, y ya no debemos curarnos de lo demás. Son muy raros en el dia los adversarios patentes y ocultos de este modo de ver, y solo cuando se trata de aplicarlos, se empeñan las discusiones y empiezan las disputas.

Para alcanzar un objeto tan material se emplean por lo comun procedimientos que no lo son menos. Ya no es la condicion moral, religiosa y espiritual la que se quiere regir, sino su condicion práctica y económica. El cuerpo político absorbe toda la atencion, mientras que nadie piensa en el alma política. El amor á la patria, esta palabra tan sagrada para los antiguos, ha perdido su alta y generosa acepcion; ya no es mas que un hábito, una mera convencion.

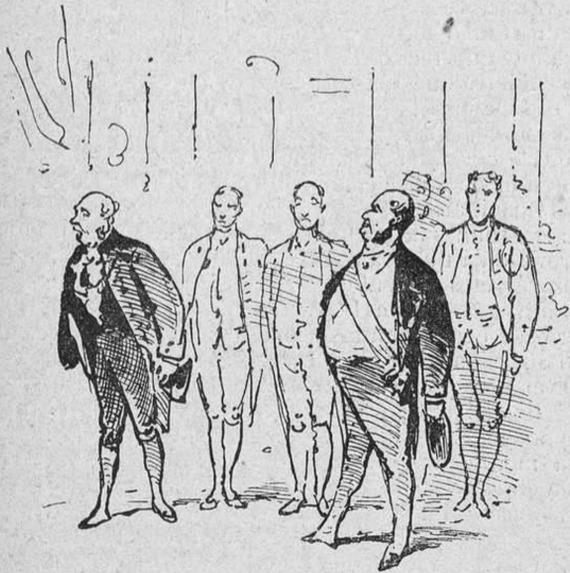
Se establece por principio que los hombres no deben ser guiados por sus intereses personales, y solo se les exige que tengan el discernimiento necesario para conocerlos bien.

(Se continuará.)

(1) Penny a week Purgatory-Society.

LOS BAILES DE PARIS, POR BERTALL

INVIERNO DE 1868



Capítulo de las satisfacciones. — El anuncio.
El señor marqués de las Talegas.



Yo quiero un marido que tenga muchos cintajos y un bonito collar; porque el hombre condecorado hace muy buen efecto en el marco de una ventana.



No olvidemos jamás que un paso en falso puede costar muy caro.



Consuelo de las familias.
La cena.



Un caldo que se queda en el camino.



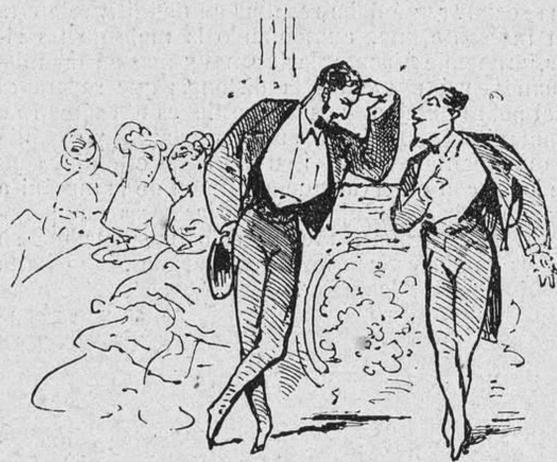
El vals en 1868.
Destreza y mucha se necesita para desenredarse en este caos.



Una plaza sitiada.
La baronesa de X... da muchos bailes y cenas exquisitas; y conoce muchas solteritas dotadas como princesas.



— Es papá que está echando un sueño. Cuando acaba su partida de whist, se queda así hasta la salida del baile.



Hombres aprovechados.
— Si tiene lo que dicen, me caso con ella; sino... — Entiendo; yo busco otro tanto.



No brilla por su belleza, pero sí por sus millones.



¿Me permite Vd. que la acompañe al buffet?
Hay buena cena.



Los que están á la cola.
No sé si representan la comedia ó si canta la Nilson; mañana lo sabré por mi diario.

El ferrocarril

DEL PACÍFICO.

(Véase el N° 798.)

Hace algunos años *Black-Butte*, era como lo indica su nombre, un monte cubierto de coníferos gigantes, cuyo follaje de un verde sombrío, casi negro, daba un aspecto lúgubre á todo el paisaje; pero los ingenieros del Pacific-Railroad, han tenido que construir el gran viaducto de madera que hemos representado á la derecha de nuestro dibujo.

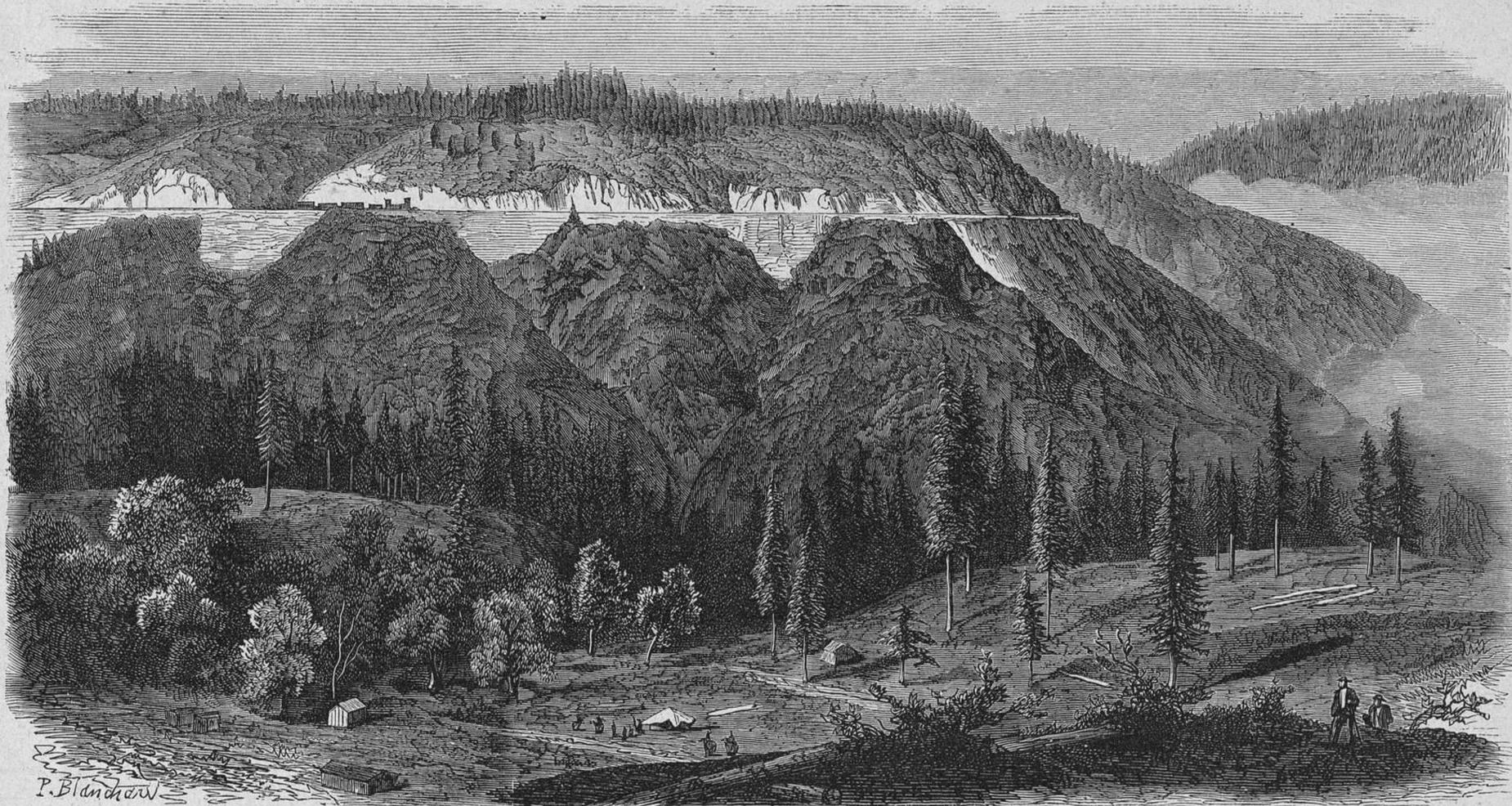
Siguiendo el sistema americano tan fácilmente practicable en



El Ferrocarril del Pacífico. — Black-Butte.

las soledades del gran Oeste, sobre el terreno han buscado los materiales necesarios para la ejecución de sus obras de arte. El hacha de sus leñadores ha transformado el canton con tanta mayor facilidad, cuanto que los operarios americanos ahorran mas bien su trabajo que los árboles. Para evitar bajarse cortan los troncos á la altura del hombre. En mas de un sitio hemos visto las huellas de este despilfarro, que es muy lógica en un país donde solo cuesta caro la mano de obra.

Preciso es reconocer que si el paisaje cambió antes que pasase la primera locomotora, no ha sido con ventaja. Sin embargo, sus flan-

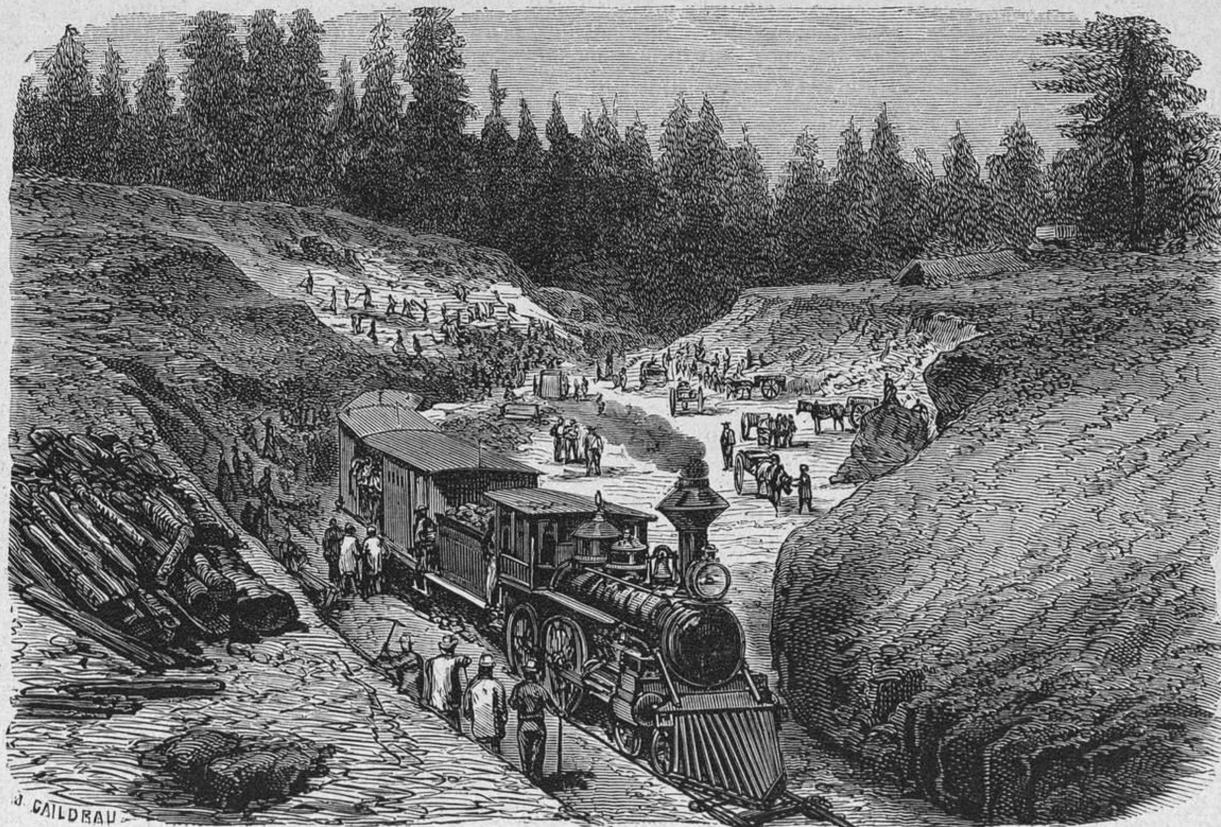


Cape Horn.

cos pelados hoy, no conservarán largo tiempo ese aspecto desolado que no tenían en el tiempo de los salvajes. Como la lanza de Aquiles el rail sana las heridas que hace. Muy luego nuevos plantíos, casas y cultivos harán desaparecer el luto de *Black-Butte*, que tomará un aspecto risueño y animado, y podrá rivalizar con las bonitas colinas del antiguo mundo.

En primer término hemos figurado uno de los trozos erráticos tan comunes en esta region, para probar con el elocuente testimonio de esa roca estriada que como la vieja Europa la jóyen América ha tenido un período glaciario.

En medio de la excavacion de Dixie, hallamos funcionando una locomotora, hermana de la que ha obtenido una gran medalla de honor en la Exposicion universal. Delante se ve el limpia-piedras, que sirve tambien para repeler los bueyes ó los car-



La excavacion de Dixie.

neros extraviados en e ferrocarril. El fanal de debajo se hace lo mas luminoso posible para que alumbré la via á una larga distancia. En cuanto sea manejable la lámpara eléctrica, vendrá á prestar su concurso al vapor. Es probable que en la línea del Gran Oeste las dos fuerzas domadas á la par por el genio contemporáneo, se completarán la una por la otra.

¿Cómo no observar detrás de esa máquina un abrigo que desearíamos ver establecido en todas las de Europa?

Con efecto, la salud de los maquinistas americanos no es menos preciosa que la de sus compañeros del viejo mundo: no hay orilla del Atlántico donde sea inútil proteger la inteligencia del conductor de la máquina contra las injurias del aire, y sobre todo contra el viento que levanta el caballo de fuego corriendo por los rails.

En esta estacion los obreros chinos, comienzan

á ser bastante numerosos para que debamos mencionar su presencia.

Hijos del Celeste Imperio son los que han construido esas graciosas cabañas en el fondo del barranco de Cape Horn. El ferro-caril en el que han trabajado como jornaleros pasa á 1,400 piés sobre sus humildes techos. No tienen mas que levantar la cabeza para admirar la bonita curva que dibujan vigorosamente los postreros rayos del sol. Pueden ver como los trenes doblan rápidamente el inmenso promontorio; pero economizan demasiado el tiempo y son harto miedosos para entretenerse de ese modo.

El barranco se halla habitado, pues, por un pequeño grupo de hombres procedentes casi todos de la misma provincia, y que viven sin mujeres; pues las beldades de su paístienen piés demasiado diminutos para embarcarse en crecido número, y las que se atreven á emprender la expedición no llegan á tales soledades. Tímidos y temerosos como en todas partes, los chinos se entregan en comun y por su propia cuenta al lavado del oro. Operan á menos de una milla quizás de una mina célebre en donde los europeos emplean la pólvora para hacer saltar la roca y el vapor para porfirizarla. Sin embargo, les importa muy poco el ejemplo y sacian su ambición empleando el lavado primitivo, el que se hacia en los primeros dias del descubrimiento del oro.

A la izquierda de nuestro dibujo se puede ver el riachuelo que explotan, ó mejor dicho, del que sacan algunas partículas que los mineros americanos ó europeos han desdeñado tomar hace mucho tiempo. Su ridículo *placer* se pasa por un puente construido de una manera sencillísima. De una orilla á otra atravesaron dos troncos de árbol que sostienen un suelo hecho con tablas cortadas de los abetos hallados allí mismo: por este puente trémulo pasan osadamente dos rails procedentes de la mina de oro.

El sol que viene del Oeste está ya muy bajo, como se distingue fácilmente por las grandes sombras. Los pobres chinos que habitan esos abrigos y esas tiendas, no saben acaso ni siquiera que el astro sube aun por largo tiempo en ese mismo instante, sobre el cielo del Celeste Imperio.

W. HEINE.

Goya.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS.

(Conclusion.)

Hasta el año 1789, en el que Goya ocupaba ya una posición mas independiente, y gozaba de un nombre muy conocido, no se advierte en sus ideas variación notable. En la citada fecha su correspondencia demuestra que el cambio verificado en la sociedad madrileña, habia despertado en el artista aragonés otros deseos, mayores aspiraciones.

Dice M. Charles Iriarte, « que el movimiento de ideas » que corresponde al de la revolución francesa, está representado en España por tres hombres: un escritor, Jovellanos; un economista, Olavide; y un pintor, Francisco Goya. »

Refiriéndome tan solo al último que figura en esta agrupación de nombres, diré con M. Matheron, que Goya jamás fué hombre político, razón por la que sus caprichos y demás dibujos satíricos no justifican ni aproximativamente, el juicio formado respecto del pintor aragonés, por el notable escritor y distinguido artista francés.

Las nuevas doctrinas que debían inquietar á los gobiernos de Europa, y que presagiaban para España dias poco propicios á su tranquilidad y ventura, si bien tenían partidarios en las principales ciudades de la Península, este amor á las reformas que profesaban algunos españoles, no habia dejado de ir acompañado siempre del respeto á la religión católica y al trono. En ninguna de las medidas administrativas de aquella época, como tampoco en los escritos de los economistas, ni en las obras literarias, se hallan hostilizadas estas dos venerandas instituciones.

Goya pudo participar como ciudadano del deseo de mejoras sociales; pero es infundado atribuirle representación tan directa y pública, en un movimiento no desarrollado en la forma que supone el biógrafo extranjero.

En sus caprichos Goya pintó los vicios de la corte, y su crítica no puede creerse significara como han querido, la burla de la religión que él profesaba. Sus cartas encabezadas todas con el signo de la cruz son una prueba que destruye el juicio que ha servido para darle la misma significación que á Jovellanos y Olavide.

Goya no fué mas que un artista, y como artista, y no como hombre de ideas avanzadas, ejecutó el retrato de lord Wellington, el del intruso rey José, y repetidas veces el de Fernando VII, ya vuelto de su cautiverio.

Si Goya hubiera pospuesto á sus ideas la gloria como pintor ¿habría complacido á tan diferentes personajes? Exceptuáanse los lamentables episodios del memorable 2 de Mayo, que Goya inmortalizó con su pincel, ya que por su avanzada edad de sesenta y dos años, se habia visto privado de tomar las armas en 1808. Este era

un acto de patriotismo que completó despues con sus *Desastres de la guerra*.

En 20 de febrero de 1790 escribia Goya:

« Hoy he entregado un Quadro al Rey q.^e me abia mandado acer el mismo p.^a su Hermano el Rey de Nápoles, y he tenido la felicidad de aberle dado mucho gusto de modo q.^e no solo con las expresiones de su boca me ha eloxiado sino con las manos por mis ombros medio abrazandonos, y hablándome mal de los Aragoneses y de Zaragoza; ya puedes considerar lo que esto ynteresa etc. »

Y hablando de que querian ir á Madrid sus hermanos, continúa:

« Yo no puedo mas q.^e lo q.^e boy aciendo, mi situación es muy diferente de lo que pensaran muchos, porq.^e gasto mucho, porq.^e ya me meti en ello y porq.^e quiero. Tambien ay la circunstancia de ser yo un ombre tan conocido q.^e de los Reyes abajo todo el mundo me conoce, y no puedo reducir tan facil mi genio como tal vez otros lo arian, aora tenia el animo de pretender mas sueldo, y por ser tan mala situación y aguardar mejor ocasion no lo ago. — Si te pareciese q.^e quisieses tomarte la pena de mandarla llamar a mi Hermana y decirla todo lo q.^e arias tu en este caso usando de tu buen talento etc. »

En 28 de agosto del mismo año hizo un viaje á Valencia para acompañar á su mujer á quien habian recetado los aires de mar. La licencia que le concedieron fué determinada, razón por la que no pudo pasar á Zaragoza. Su ocupación favorita dice fué la de cazar en la Albufera.

De este mismo año es uno de los retratos que conservo de mi señor tio, en cuyo lienzo se lee: « Mi Amigo Martin Zapater, con el mayor trabajo te ha hecho el retrato. Goya. 1790. »

Hasta 1794 no vuelve á hablar de pintura, y solo dice en carta de 23 de abril:

« Tambien quiero q.^e me digas si bes un retrato de miniatura q.^e se ha echo p.^a el Conde Sastago de D.ⁿ Ramon Pignatelli (1) lo q.^e te parece, porq.^e lo a echo Esteve, que a salido con la fresca de pintar de miniatura excelentemente, y espero que te gustara como a mi, q.^e yo he sido la causa de que pintase de esa clase porq.^e se lo he leido en el cuerpo, q.^e el no lo sabia que tenia tal habilidad, baya q.^e si estuviera el tuyo aqui aria q.^e me hiciese uno p.^a llevarte en una caja. Yo estoy lo mismo, en cuanto a mi salud, unos ratos rabian-do con un humor que yo mismo no me puedo aguantar, otros mas templado como este q.^e he tomado la pluma p.^a escribirte, y ya me canso, solo te digo q.^e el lunes si Dios quiere hire a ber los toros, y quisiera q.^e me acompañaras, p.^a el otro lunes aunq.^e dijera bobada q.^e te abias buuelto loco. tu — Paco. »

En 1799 Goya fué nombrado pintor de cámara, y al remitir su nombramiento dice en carta de 3 de octubre:

« Te ofrezco todo cuanto esta orden expresa y quiero q.^e en mi nombre lo agas en tu casa y a todos los amigos sin olvidar a los de la calle de la Sarten: no tengo mas tiempo a Dios. Estando para meterme en el coche para Madrid de donde te escribo, he recibido tu carta oy, y Esteve a quien le embie esta copia de la gracia q.^e el rey me ha echo me escusa de repetirtela, recibela con mi corazon y ofrecela a Goicoechea con la mayor expresion y a Yoldi, y a todos los amigos. Ya te escribire por menor que es muy tarde y estoy rendido. Los Reyes estan locos con tu amigo — Goya. »

Dice así la copia de la orden:

« Queriendo S. M. premiar el distinguido mérito de V. y dar en su persona un testimonio que sirva de estímulo á todos los profesores, de cuánto aprecia el talento y conocimientos de V. en el noble arte de la Pintura, se ha servido nombrarle su primer Pintor de Cámara, con el sueldo anual de 50,000 rs. vn. que ha de percibir V. desde esta fecha, libre de media annata: y además 500 ducados para coche anuales: siendo tambien su voluntad, que V. ocupe la casa que actualmente habita D. Mariano Maella, en el caso de que éste falleciese antes. Lo participo á V. de Real orden para su satis-

(1) Don Ramon Pignatelli y Moncayo, de la casa de los condes de Fuentes, canónigo de la Metropolitana de Zaragoza, regidor de la Casa de Misericordia, caballero de la orden de Carlos III, protector de los canales Imperial de Aragon y Real de Tauste, académico de la Real de San Fernando y de la de San Luis de esta ciudad, individuo de las Reales Sociedades Económicas Madrileña y Vascongada, censor de la Real Aragonesa, etc., nació en Zaragoza el 11 de abril de 1734. Falleció en 30 de junio de 1793. Además de sus diferentes escritos sobre diversas materias, Zaragoza le debe la obra del canal, la de la Misericordia, plaza de toros, Torrero, etc. Una estatua en el salon que lleva su nombre, recuerda sus servicios.

Entre los varios lienzos ejecutados por Goya que poseo, figura el retrato de este ilustre patricio aragonés.

faccion, y lo hago con esta fecha á los Ministerios de Gracia y Justicia y de Hacienda, para su gobierno y cumplimiento.

Dios guarde á V. muchos años. San Lorenzo 31 de Octubre de 1799. — Mariano Luis Urquijo. — Sr. D. Francisco Goya. »

Durante este periodo de apogeo, que empieza con el cuadro de San Francisco el Grande, fué cuando Goya ejecutó la mayor parte de sus lienzos y frescos. La duquesa de Alba fué una de las damas de que mas variados retratos hizo Goya: (1)

« Mas te baliara benirme a ayudar a pintar a la de Alba, (decia el 2 de agosto de 1800) q.^e se me metio en el estudio a q.^e la pintase la cara, y se salio con ello: por cierto q.^e me gusta mas q.^e pintar en lienzo, q.^e tambien la he de retratar de cuerpo entero y bendra apenas acabe yo un borron q.^e estoy aciendo de el Duque de la Alcudiva a caballo q.^e me embio a decir me abisaria y dispondria mi alojam.^{to} en el sitio pues me estaria mas tiempo del q.^e yo pensaba; te aseguro que es un asunto de lo mas dific.^l q.^e se le puede ofrec.^r a un Pint.^r »

Y concluye, *asi estoy*, señalando una caricatura hecha de pluma y que representa á Goya sentado y con las piernas cruzadas.

Don Manuel Godoy, duque de la Alcudiva, hasta la paz de 1796 distinguió y protegió á Goya, segun se manifiesta de una carta en la que decia:

« Martin mio. Antes de ayer llegue de Aranjuez y p.^r eso no te he respondido. El ministro se ha escedido en obsequiarme llevandome consigo a paseo en su coche aciendome las mayores expresiones de amistad q.^e se pueden acer, me consentia comer con capote p.^r q.^e acia mucho frio, aprendio a ablar p.^r la mano, y dejaba de comer p.^r ablar, queria q.^e me estubiese asta la pasqua y q.^e hiciese el retrato de Sabedra (que es su amigo) y yo me ubiera alegrado de acerlo pero no tenia lienzo ni camisa q.^e mudarme, y lo dege descontento y me bine: ay tienes una carta q.^e lo acredita, no se si podras leer su letra q.^e es peor q.^e la mia: no la enseñes ni digas nada y buelbemela a embiar. »

Iguales obsequios recibia del rey Carlos IV en cuya real cámara tenia entrada.

« Ya estoy algo mejor y mas firme: oy he hido a ber al Rey mi S.^r y me ha recibido muy alegre, me ha hablado de las viruelas de mi Paco (q.^e ya lo sabia) le he dado razón y me a apretado la mano y se ha puesto á tocar el violin. Hiba con miedo porq.^e a abido persona de mi prof.ⁿ q.^e a dicho en el mismo quarto q.^e yo no le queria servir, á mi sin saber porq.^e me quieren los mas de la servidumbre y los q.^e abia delante q.^e no se quien son se le echaron encima y afearon mucho el echo, y no mas en confuso me contaron lo que te oigo. Te parece q.^e alivio de luto al q.^e por otras partes pasa lo q.^e sabes: pues aun ay muchos mas con los Gefes digo Gefe mio Baldecarzana, Secret.^o y Mayord.^o Mayor lo quieren ser, y en estos a encontrado mas cabida el beneno, pero no dan mas q.^e con una esquina, de Porfido como... q.^e primero se arán mil pedazos q.^e acerle ceder ni un pelo. »

Por las citas hechas ha podido verse, no es Goya lo que sus biógrafos, sin otra guía que la tradicion y los grabados publicados, han creído habia sido. La preciosa colección de sus cartas destruye este juicio equivocado, con tanta mas seguridad cuanto que en estos documentos, expresion ingénua de los mas íntimos sentimientos y de las ideas del célebre pintor aragonés, por su misma condicion de particulares tienen todo el caracter de verdad.

No podia presumir Goya que esta correspondencia íntima dirigida á su mejor amigo y constante favorecedor llegara á publicarse, razón por la cual han de considerarse estas cartas como un exacto retrato ejecutado por su mano propia, y al que el autor no ha podido dar mas colorido que el propio del original, desde la edad de veinte y seis años hasta la de cincuenta y cinco.

La série de ciento tres cartas que llevo coleccionadas, es una colección fotográfica que reproduce á Goya en tres épocas de su vida: la comprendida entre los años de 1775 á 1784, en que fué el certámen de San Francisco y dióle nombre como pintor; la que sigue hasta 1789, en que fué nombrado pintor de cámara; y la que concluye en 1801, que comprende el periodo del reinado de Carlos IV, y en el que Goya aspiró, halagado ya por la fortuna, una atmósfera nada pura que hubo de embriagarle, y agitado por las nuevas ideas que recorrian la Europa en pos de ejércitos vencedores en naciones extrañas á España.

Genio mas ó menos aventurero, inteligencia y corazon mas ó menos adicto á las novedades, unido siempre á la familia y á la sociedad, de cuyos defectos se rie y hasta los satiriza, y nunca divorciado con la religión de sus padres que invoca en todas ocasiones.

Como una prueba de su religiosidad y de la deferencia que el clero regular le merecia, hé aquí una carta escrita en 1781 por fray Félix Salcedo, prior que fué de

(1) Entre los diferentes cuadros de mi colección hay otro retrato de mi señor tio don Martin Zapater firmado: *Goya á su amigo: 1798.*

la Cartuja de Aula Dei, y que hizo desistir á Goya de su propósito de acudir á la Real Academia de San Fernando negando, y con justicia, á Bayeu (don Francisco) el derecho de censurar sus bocetos para la iglesia del Pilar. Dice así:

« † Aula Dei 30 de Marzo de 1784. — Mi Querido Am.º y Dueño: en vista de la variedad de cosas que llegan á mis oídos, sobre las historias con su Herm.º D.ª Fran.º Bayeu, y de haber tenido carta de un Amigo mio, y también de Vmd., en q.º me dice, q.º abiendo Vmd. presentado los Bocetos de las Pechinas á la Junta del Cavildo, decretó esta, q.º no las admitiría p.º buenos, ni proseguiría Vmd. en su obra, mientras no los acompañase la aprobación de dho. Bayeu, pero q.º Vmd. se ha cerrado absolutam.º á no pasar p.º su censura, y á irse antes á Madrid q.º convenir en ello. No puedo dar asenso á semejante resolución. Lo tengo á Vmd. p.º hombre de mas juicio, y prudencia, q.º la q.º correspondiera á esse hecho: tamb.º me hago cargo, que como hombre, puede resolver sin el mayor acierto; o q.º las leyes de su Facultad pidan determinaciones distintas, de las q.º puedo figurarme.

» Sea lo q.º fuere, fundado en el especialiss.º afecto y cariño q.º á Vmd. tengo, p.º el que le deseo el mayor acierto en todas sus cosas, y q.º en todas resplandezca su cristiandad, su hombría de bien, y su honor; me tomo la licencia de exponerle mi sentir. En primer lugar digo á Vmd. que no hay en el hombre accion mas noble, christiana y religiosa, q.º el humillarse á otro hombre, q.º lo pide la razon, ó la ley de Dios; y quanto mas se humille, y lo merezca menos la Persona á quien se humilla, tanto mas heroica y meritoria sera la accion. N.º Redemptor Jesus nos enseñó esta doctrina con obras, y con palabras; con obras, humillandose y obedeciendo hasta á sus sayones; y pasando p.º el Juicio de unos Jueces proterbos, preocupados, y enemigos implacables suyos, en el q.º fué condenado á muerte de Cruz, contra toda justicia y contra toda ley; con todo pasó p.º ella sin apelarla, ni resistirla, por q.º nos convenia p.º nra. redempcion, y p.º su infinita elevacion y gloria; pues fue infinitam.º exaltado, p.º q.º se humilló infinito. Con palabras innumera.º nos recomienda esta virtud.

» Aprended de mi, nos dice, q.º soy manso y humilde de corazon. El que se humilla sera exaltado, y el que se exalta, sera humillado etc. Esta sentencia indefectible es de aquel Señor de cuya mano han de venirnos todos los bienes, assi espiritua.º como tempora.º; ó los castigos en uno y otro; Pues quien quiera ser distinguido en honor, humillesse p.º amor del S.º; passe por esta sumision tan repugnante á nuestra natural soberbia y altibez, ponga devajo de los piés todo respeto humano, todo lo q.º diran los hombres y solo p.º complacer á Dios, haga su humillacion, q.º no faltará á su palabra en exaltarle. Este es el buen proceder de un christiano, q.º esta penetrado de las maximas del evangelio.

» En el caso presente tamb.º pide la razon q.º Vmd. se humille, ya p.º q.º la Junta solo pide, lo q.º ofrecio Bayeu al cavildo de dirigir la obra de Vmd. y D. Ramon de modo que quedasse á su satisfac.º siendo Vmd. sabedor de ello; y aunq.º con el dho. haya Vmd. convenido en otro, no ha sido con consentim.º del cavildo; este siempre puede hacer, se cumpla lo tratado; es el Dueño de la obra, quien la paga, y p.º lo tanto puede valerse de la censura de quien lo entienda p.º su satisfac.º; en esto nada ofenden á Vmd., antes es á su favor, p.º q.º si la obra es buena, con la censura se publica p.º tal p.º todos, y sale de la variedad de opinio.º Y cuanto mejor sea, el sujetarla á parecer ageno cedera en honor de Vmd., esto aunq.º la hubiera de juzgar el peor Pin.º del Mundo, p.º q.º la obra sera la q.º siempre dara testimonio del merito de Vmd. y el averla sugerido á visura de otro, lo dara de su humildad, y hombría de bien. Fuera de q.º seria muy mal visto de todos, el q.º p.º una etiqueta se estrellasse con todo un cavildo, q.º puede favorecer mu.º á Vmd. y á los suyos, p.º q.º no sabe Vmd. lo q.º Dios le guarda, y es justo quedar bien con el.

» Es la primer obra de nota q.º á Vmd. se le ha ofrecido, y seria cosa lastimosa, saliesse Vmd. de ella pleyteando; q.º aunque ganasse el pleyto, quedaria en el concepto de hom.º temoso y vano; Ya no es el punto de Vmd. con su cuñado, sino con el cavildo; ya no se trata de subordinarlo á Vmd. á el, sino de querer el dho. cavildo tener aproba.º de un sug.º havil (como lo es Bayeu) de su obra de Vmd., lo q.º no puede Vmd. escusar, en fuerza de hom.º de razon; Ya se todas las replicas q.º Ymd. me esta haciendo, hace dias estoy persuadido de ellas; pero entiendo, no son oy del caso, para negarse á lo q.º pide la Junta, y añado, q.º aunq.º hubiera Vmd. tenido razon asta aora, la perdio p.º en adelante, y se justificaria Bayeu de sus procedim.º por lo que tengo dicho. Tamb.º entiendo q.º pide la razon que Vmd. se acomode á las circunstan.º del tiempo; oy se encuentra Fran.º en el concepto del cavildo p.º el hombre mas sobresaliente, y á visp.º de ser primer Pintor del Rey; Vmd. (aun q.º fuese de mayor habilidad) comienza aora, y no tiene aun ganado el concepto, y es preciso pasar por ello, sugelandosse á su censura, como lo pide la Junta, dejando lo demas al tiempo, y á la providencia del S.º Al buen pagador no le duelen prendas; ni al buen Artifice el dar á la comun censura sus obras; si Vmd. lo reusasse en los tuyas, juzgarian todos, era p.º no tener satisfac.º de su acierto, y p.º faltarle humildad p.º verlas corregir.

» Ya no resta sino q.º Vmd. me diga, q.º esta pronto

á exponer su obra á la crítica de la Academia de Madrid, pero no á la de su cuñado; si piensa Vmd. assi, es tentacion clara del enemigo, que solicita el indisponerlo á Vmd. para siempre con su Herm.º, fomentar en ambos un aborrecim.º irreconciliable, causar un escandalo publico con infinitos pecados, con otras desbenturas: esto y mucho mas se seguiria de semejante resolución.

Por lo mismo q.º se han cruzado entre los dos, lo q.º se deve Vmd. con toda generosidad y caridad christiana sujetar sus Bocetos al dictamen de Bayeu p.º hacer á Dios este obsequio de humildad, al publico de hedificacion, á sus Amigos de gusto: y aun á Maria Santiss.ª le adelantara la gloria, de q.º desde luego quede pintada su casa. Qué ha de decir su cuñado á vista de un proceder de Vmd. tan christiano, y prudente? Tengo p.º cierto, q.º su censura sera para llenarlo á Vmd. de honor, me persuado de ello firmem.º Qd.º el quisiera vengarse con desacreditarlo á Vmd. (q.º no creo) todo el Mundo sabria enton.º la diferencia de corazones de Bayeu y de Goya, y haria justicia; y principalm.º Dios q.º ve todos ntros. interio.º daria á cada uno, lo que se merece. Y entonces venia bien, el apelar de su censura, á la R.ª Academia, que el S.º lo favoreceria á Vmd.: Pero de lo contrario, no espere Vmd. buen exito.

» Mi dictamen como de su mayor apasionado, es que Vmd. se someta á lo q.º pide la Junta, q.º haga llevar sus Bocetos á casa de su Herm.º, y le diga con el mejor modo: Esto pide el cavildo, aqui los tienes, registrarlos a tu satisfac.º y pondras p.º escrito tu Dictamen p.º presentarlo, portandote en ello, segun Dios, y tu conciencia te lo dicte, etc. Y esperar la resulta. Reflexionelo Vmd. de espacio, pidale á la Virgen del Pilar le de luces p.º el acierto, y execute lo que le parezca, ha de serle mas grato á S. M. y á su Divino hijo; que tamb.º le pido por lo mismo; p.º q.º soy su Amigo de cor.º q.º B. S. M. — FRAY FELIX SALZEDO. — *Mi Amigo D. Francisco Goya.* »

Goya en vista de esta carta, retiró la representacion que tenia redactada, y contestó al canónigo don Mathias Allué lo siguiente:

« Mui S.º mio: Enterado de lo que se sirve Vmd. prebenirme en su carta de 26 del pasado, y deseoso de q.º por mi se verifiquen los anelos que tengo de servir y complacer á los S. S. de la Junta y á Vmd. hare nuevos Bocetos para las Pechinas de acuerdo con mi cuñado D.ª Fran.º Bayeu y precedida la aprovacion de este en los terminos que los S. S. de la Junta determinen, pasare á ejecutarlos en la media naranja, haciendo igualmente en esta lo q.º pareciese á mi cuñado. — Suplico á Vmd. se sirva dar noticia á los S. S. de la Junta de esta nueva de mi justa consideracion á sus preceptos, y de la sumision con que venero sus resoluciones dispensandome Vmd. los q.º fueren de su agrado. — Nro. Sr. Gue. á Vmd. m.º a.º En 6 de Ab.º de 1784. — Sr. Don Mathias Allue. — Fran.º Goya. »

Lo expuesto, apoyado en citas exactas, es el cuadro verdadero que se despliega ante la critica, y la única base en la que puede apoyarse el criterio que haya de juzgar como hombre y no como artista á Goya.

El original pintor aragonés, en cuyos *Caprichos*, *Proverbios* y demás grabados y hasta dibujos inéditos (1) se presentan siempre como actores gitanos, toreros, chisperos, majas, damas tapadas y hasta frailes, se prestaba á fáciles suposiciones, á novelescos aunque inverosímiles episodios. Tenia que ser para sus biógrafos un ideal en el que se reflejase esta mezcla de tipos, tema obligado de toda relacion biográfica ó *Impresion de viaje* relativos á España y escritos en el extranjero, aun cuando sus autores reunan las distinguidas circunstancias de M. L. Matheron y de M. Charles Iriarte.

Conocida hoy esa íntima correspondencia que retrata á Goya desde los veinte y nueve hasta los cincuenta y cinco años, y con los datos tomados en el pueblo, confirmados en cuanto á la época de 1808 por Romualda Lucientes y Saldueña, anciana de ochenta y ocho que reside en Zaragoza, que conoció al señor Goya (Francisco) Thomas, á su mujer Polonia, y á Rafaela Goya, casada con don Nazario Mozota (2), y que dice que cuando el citado pintor fué á Fuentetodos en tiempo de la guerra de la independencía, cantaban las mozas del pueblo:

Quando las madrileñas
Vienen de Madrid,
Los caminos se alegran
De verlas venir.

No puede ya calificarse al satírico pintor, al hombre que participó de la enfermedad del siglo, á pesar de los dichos que de él se copian y de sus cuadros, como un escapado del siglo XVI, ni como el precursor del siglo XIX. Esto es, héroe de encrucijadas, viviendo á salto de mata, y descreído hasta el ateísmo.

Dicen, que no obstante la vida agitada de Goya, de-

(1) En Zaragoza existen, en poder de un artista, varias caricaturas de tipos franceses ejecutadas en Burdeos por Goya el año 1826.

(2) La familia de los Catalán, conserva el retrato hecho por Goya del notario Mozota, que falleció en Zaragoza, calle de las Botigas Hondas.

bió doña Josefa Bayeu saber manejar algun misterioso resorte que retuviera á su lado al veleidoso é inconstante marido, puesto que de él tuvo veinte hijos: prole numerosa de la que en 1828 solo existia un vástago, don Javier de Goya, que falleció en Madrid el año 1855, y cuya sucesion se redujo á don Mariano Goya y Goicoechea.

En las referidas cartas, Goya menciona varios hijos, y son los siguientes:

En 22 de enero de 1777 nació un hijo varon, viviendo Goya, Carrera de San Gerónimo, casa de la marquesa de Campollano, cuarto segundo.

En 27 de agosto de 1780 nació otro varon.

En 2 de diciembre de 1784 nació Francisco Pedro, que es el mismo de que habla en 1789.

En 5 de agosto de 1785 tuvo doña Josefa un mal parto.

En Fuentetodos falleció una niña.

Sin pretensiones de ninguna clase, y con el solo objeto de vindicar á Goya, despojándolo de ese falso renombre que mancha su apellido, he formado estos apuntes ó noticias biográficas; relacion desaliñada de cuantos datos arroja la preciosa correspondencia de tan distinguido pintor, de una celebridad artistica que honra á España y á toda Europa.

Si no con florido estilo, ni con talento, sí con verdad, he tratado de defender á Goya, cual yo comprendia era justo y patriótico el verificarlo. El cuadro trazado hasta ahora habrá perdido en poesia para quienes creen que los grandes artistas deben tener, como hombres, grandes defectos; pero habrá ganado en verdad, segun mi juicio, y de ser así habrá prestado un servicio á la memoria de don Francisco de Goya y Lucientes, y á la historia de las Bellas Artes en Aragon, su amigo Q. B. S. M.

F. Z. y G.

Zaragoza 27 de febrero de 1868.

P. D. La hermana á que se referia Goya en 13 de noviembre de 1785, no era Rita sino doña Manuela Zapater, hermana de su amigo don Martin.

Isabel Caddy Stanton.

La señora cuyo retrato damos es una de las principales promovedoras de la Asociacion para la igualdad de los derechos (*Equal rights association*), que se ha fundado recientemente en los Estados Unidos.

La señora Stanton tiene sesenta años cumplidos, las facciones muy distinguidas, el cabello cano, rizado naturalmente y peinado con esmero. Lleva con mucha elegancia el traje femenino y no se disfraza de hombre, como podrian creer los que encuentran aquí motivos de risa.

He visto á la señora Stanton en Omaha (Missouri) en noviembre de 1867, cuando volvia yo de un viaje al Colorado y á las praderas del *Far West* y ella volvia del Kansas, donde habia hecho con otra señora americana miss Susana Anthony, una campaña en favor de la *igualdad de los derechos*; las oí en dos conferencias, y tuve el honor de acompañarlas de Omaha á Chicago, durante un trayecto de 500 millas. En Chicago y en todas las grandes ciudades de la Union, hicieron nuevas conferencias y su expedicion no terminó hasta el 14 de diciembre de 1867. Acompañábalas M. Train, el gran *lecturer* americano, el mismo que recientemente (enero de 1868) fué preso en Cork de Irlanda, como feniano.

La señora Stanton y todas las señoras que han fundado la sociedad ó adheridose á ella, piden que la mujer disfrute en los Estados Unidos de iguales derechos civiles y políticos que el hombre. La señora Stanton presenta su candidatura á la diputacion por el Estado de Nueva York.

Hasta ahora debemos confesar que la sociedad no cuenta con un gran partido, pero la idea progresará indudablemente, pues no hay que olvidar que nos hallamos en los Estados Unidos, el pais del progreso por excelencia, aquel en que todas las ideas nuevas tienen probabilidad, sobre todo cuando son justas, de desarrollarse y hacerse populares.

L. S.

Tadeo Stevens.

La escena que se ve en nuestro dibujo representa la llegada al palacio del Senado de M. Tadeo Stevens, que sostiene, en nombre de la Cámara de representantes en Washington, la acusacion del presidente Johnson. De una edad muy avanzada, y muy lleno de achaques, M. Stevens ha conservado sin embargo, en toda su integridad, sus brillantes facultades intelectuales: en el cumplimiento de su mision, emplea todo el ardor que requiere una gran tarea, sentimiento al que se reúne, segun dicen, un odio profundo al presidente. Aunque se halla casi enteramente privado del uso de sus piernas, M. Stevens demuestra una actividad incansable, y cada dia antes de que se abra la sesión, ya está él en el Senado. A su llegada le ayudan á salir del carruaje, le ponen en un sillón, y luego dos criados le levantan

y le trasportan á su gabinete de trabajo. Los curiosos se agolpan á su paso.

M. Stevens parece un hombre abatido; mas el fuego de su mirada, la expresion de las facciones y la movilidad de la cabeza, en donde se diria ha venido á concentrarse la vida que ha abandonado todo lo restante de su ser, contrastan con la inercia de su actitud, y todo el mundo siente un hondo respeto á la vista de ese anciano, en quien una voluntad de hierro domina los desfallecimientos de un cuerpo ya moribundo.

M. L.

Embellecimientos de Madrid.

LA NUEVA IGLESIA DEL BUEN SUCESO.

En estos últimos cinco años, la parte Norte de Madrid ha tomado una grande extension, y se ha embellecido con magnificas construcciones, que han venido á ser en cierto modo la residencia de la nobleza española. Allí donde antes no habia mas que cuevas y barrancos, la montaña del Principe Pio, se han hecho nivelaciones de terreno, y se ha creado un barrio nuevo y espacioso. Ocupa la parte inferior de este sitio la estacion del ferro-carril del Norte, y la meseta superior está coronada con un cuartel que ha costado cuarenta y ocho millones de reales.

Este barrio ha tomado el nombre de Argüelles, el antiguo tutor de la reina Isabel, porque él fué el primero que comenzó tan notables obras. Las construcciones elevadas un poco mas lejos constituyen el barrio de Pozas, y en la línea que divide estos dos barrios se eleva la nueva iglesia del Buen Suceso, que se ha inaugurado el 25 de marzo, en presencia de la reina Isabel y de los principales personajes de la corte. Esta inauguracion representa nuestro grabado, exacta reproduccion de un dibujo remitido de Madrid por don Vicente Urrabieta.

En el conjunto de las construcciones hay, además de la iglesia, un hospital para los servidores de palacio, cuya fundacion remonta al tiempo de Fernando é Isabel. La fachada de la iglesia da á la grande avenida de la Princesa, que divide los dos barrios de Argüelles y de Pozas.



Isabel Caddy Stanton.

En el periódico de Madrid la *Correspondencia*, se hace la siguiente descripcion del nuevo monumento:

A la iglesia se da entrada por tres puertas, una principal y dos laterales: ingresando por la primera, nos encontramos con el vestibulo, en donde existen dos puertas laterales que comunican con el baptisterio y subida al coro alto y campanil, y en su medio otra puerta central que da ingreso á la iglesia, compuesta de tres naves que se comunican entre sí por tres arcadas ricamente decoradas. Estas tres naves afluyen á una elevada cúpula y crucero; y por último, subiendo cinco peldaños, se encuentra el presbiterio, donde se eleva un bello tabernáculo de bronce colocado sobre un basamento ó mesa de altar de mármol de Carrara.

Lateralmente á este, y en su parte superior, se hallan la sacristía, ante-sacristía, lavabo, archivo y despacho

parroquial, y otras piezas con destino á la iglesia. Sobre estas mismas piezas se ven las tribunas de S. M. y el camarín.

Toda la distribucion de que se trata está perfectamente entendida, y da fácil ingreso por medio de espaciosas galerias á la casa de administracion y hospital.

Este último se halla situado en el pabellon del Norte, que tiene en su planta baja las dependencias necesarias para la cura pública, botica y habitacion para los médicos y practicantes.

Por medio de una espaciosa escalera se sube á la planta principal, compuesta de tres salas destinadas á enfermos, teniendo además otras cinco mas pequeñas para aquellos que necesiten estar separados.

La hermosa galeria que pone en comunicacion todas estas salas está perfectamente dispuesta, no solo para que los enfermos convalecientes se paseen y disfruten del magnífico patio central que da luz y ventilacion á las mismas, sino tambien para que el público pueda fácilmente, sin tener que preguntar, acudir á la sala que necesite.

El pabellon del Sur, ó sea el de administracion, es igual al anterior, respecto de su dimension y disposicion general, sin mas diferencia que el estar distribuido en habitaciones y dependencias de la iglesia.

Estos tres edificios se comunican por otra espaciosa galeria que viene á enlazarlos y hacer de ellos uno solo.

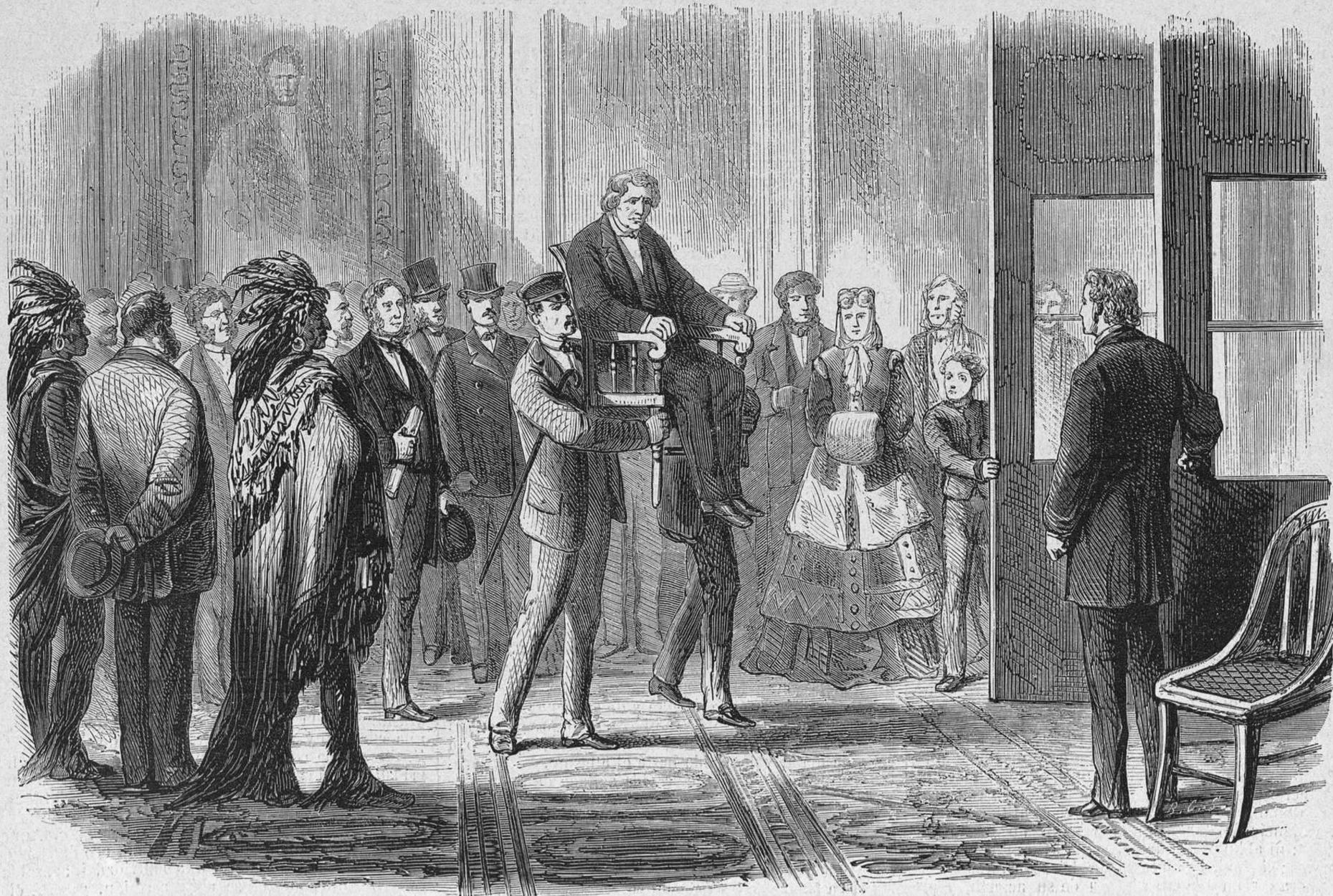
Dada una idea de la distribucion de toda la obra, solo nos resta examinar su composicion artística.

Muchas son las partes que la constituyen por lo variadas; por lo mismo, renunciamos á entrar en un exámen demasiado minucioso.

Su composicion exterior tiene mas aspecto monumental que la interior: su fachada principal se ve sencillamente decorada, sin confusion alguna, pero es de grande efecto de claro oscuro. Todos sus cuerpos están perfectamente determinados, sin perjudicar ninguno de ellos á la impresion de los demás, y formando unidad en todas sus partes.

Sobre la puerta principal, y apoyada sobre sus pilastras, nace un esbelto campanil ó torre, que termina en una aguja ó chapitel. Lateralmente y unidos á la torre, existen dos torreones en los que destacan dos bajo-relieves de los Reyes Católicos y de los actuales. Tiene además en el centro del campanil otro bajo-relieve, con la Virgen, por ser este el lugar preferente.

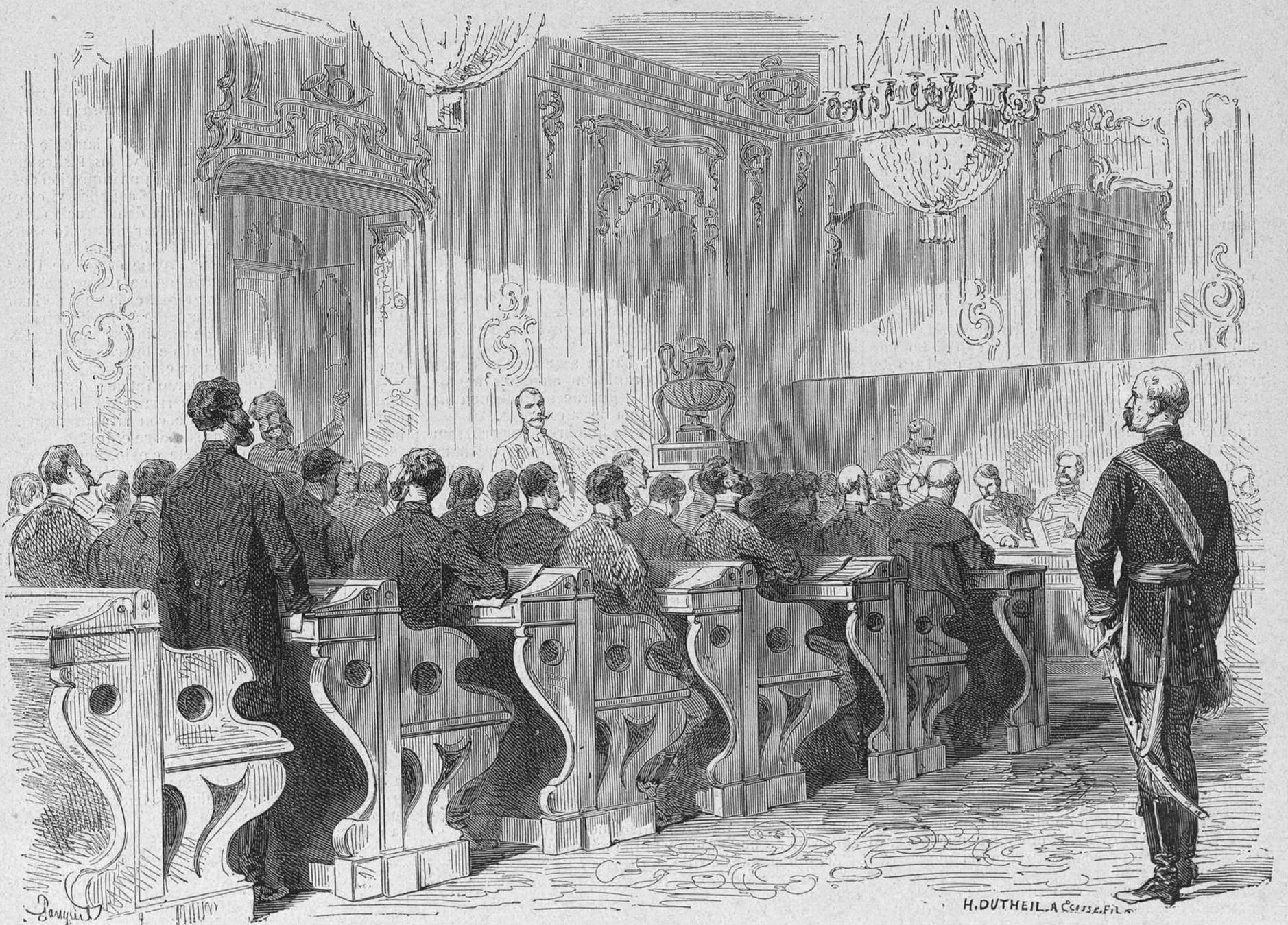
Las fachadas laterales armonizan perfectamente con



ESTADOS UNIDOS. — Causa del presidente Johnson. — El delegado de la Cámara de representantes, M. Tadeo Stevens, dirigiéndose al Senado.



ESPAÑA. — Inauguración de la nueva iglesia del Buen Suceso en Madrid.



AUSTRIA. — Una sesión de la delegación húngara en Viena.

el resto del edificio, formando un conjunto agradable con la elevada cúpula que domina todas estas construcciones.

Se observa á primera vista que su decoracion está llevada con mucho acierto á puntos determinados, donde realmente debe existir, dejando grandes espacios lisos á fin de que aquella se vea sin confusion.

La decoracion interior, mas delicada, es tambien mas rica que la exterior, sus zócalos y paramentos son sencillos, mientras que sus cornisas, jambas, archivoltas, pilares, huecos y demás que constituyen la decoracion del edificio interiormente, se hallan ejecutados con delicadeza.

Su composicion revela el arte cristiano, participando del gótico bizantino en muchos de sus puntos; pero examinando los detalles, se ve que realmente no se ha seguido estilo alguno determinado. Sin embargo, este conjunto de partes heterogéneas, pero armónicas, tiene unidad, formando un estilo en el que descuella una agradable originalidad.

La cúpula, apoyada sobre cuatro pilares y arcos torales ogivos, es una de las partes mas bellamente decoradas: perfectamente iluminada por cuatro grandes ventanas, permite observar hasta el menor de sus detalles, á pesar de los ochenta piés de elevacion que tiene en sus arranques.

Cuatro bellas pinturas debidas al pincel de los señores Balaca, representando los cuatro Evangelistas, acaban de dar vida á tan rica ornamentacion.

Seriamos injustos, si despues de lo dicho no rindiésemos un homenaje de admiracion al jóven y distinguido arquitecto don Agustin Ortiz Villajos, que inspirado en nuestros antiguos monumentos, ha sabido dejar otro á la posteridad para que aprecie en lo que vale las inteligencias que honrarán siempre al siglo XIX.

Debemos extender igualmente nuestra gratitud á cuantos han contribuido á la ejecucion y terminacion de esta obra.

La delegacion húngara.

Un gravísimo incidente se ha producido en Viena durante las sesiones de la delegacion húngara. El dibujo que publicamos permitirá á nuestros lectores figurarse el aspecto de esta importante reunion; pero importa mucho poner de relieve el fondo del debate que ha estado para ocasionar un rompimiento entre el Austria y la Hungría.

Sabido es que no obstante los actos que han cimentado la union de ambos paises, existen aun gérmenes de profundos disentiimientos entre el gobierno de Viena y el partido extremo de la opinion nacional en Hungría, y tanto es así, que los representantes de la izquierda del parlamento húngaro llegan hasta pedir un ejército nacional y una separacion completa.

Para combatir abiertamente estas tendencias, el representante del ministro de la Guerra, el general croata Grivisich pronunció en la sesion del 11 un discurso inesperado, en el cual declaró que el gobierno de Austria jamás toleraria una separacion en el ejército.

Esta declaracion hecha categóricamente en medio de una discusion pacífica sembró la alarma entre los delegados. Oyéronse vivas protestas, se creyó que era aquello una provocacion, un rompimiento premeditado, un golpe de Estado, y el presidente de la asamblea, M. Som-sich, debió levantar la sesion.

Al otro dia no hubo sesion, los delegados se abstuvieron de presentarse en el mundo oficial y los ministros húngaros hablaban de dar sus dimensiones.

La situacion era muy grave pues, cuando M. de Beust se decidió á tomar una actitud enérgica: lo dicho por el general Grivisich fué desaprobado por el ministro de la Guerra. A esta noticia la delegacion húngara volvió á reunirse y el gobierno se hizo representar en la asamblea por el coronel Ghiczzy, cuyo nombre es popular en Hungría. Las discusiones siguieron su curso y ahora la delegacion termina su obra. ¿Pero no se repetirá este debate en el parlamento húngaro? Tal es la pregunta que todos se dirigen en Austria. H. V.

Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR GUSTAVO FREITAG.

(Continuacion.)

Al decir esto, señaló un grupo de aldeanos acampados al otro lado del puente fuera de tiro de fusil; colocados detrás de algunos sauces achaparrados habian puesto en el camino real uno de ellos de centinela.

— Iremos á buscar el carro, si el comandante lo permite, dijo M. Schröeter; creo que un comerciante podrá entenderse con esas gentes.

Y Antonio no pudo menos de murmurar:

— Estos señores han abandonado durante todo un dia algunos millares de escudos allá en el camino real.

Bien hubieran podido aprovechar el tiempo y conducir aquí el carro.

— Es necesario no ser demasiado exigente con los militares, contestó el comerciante sonriendo. Démonos por contentos si nos permiten ir á recobrar nuestras mercancías de manos de los aldeanos.

Los viajeros volvieron al lado del jefe de escuadron, y el negociante le hizo presente su demanda.

— Si encontrais hombres y caballos yo no haré ninguna oposicion, contestó el jefe.

En seguida se reunió á todos los conductores y el principal preguntó quiénes eran los que querian acompañarle con los caballos, teniendo cuidado de añadir que tomara en cuenta las pérdidas que pudieran sufrir por su causa. Despues de haberse rascado la cabeza y haber dado vueltas al sombrero, algunos se mostraron resueltos á acompañarle. Pusieron los atalajes en seguida á cuatro caballos, sacaron un pequeño trineo del meson, colocaron en él una rueda y algunas palanquetas, y la caravana se adelantó hácia el puente, seguida por los alegres apóstrofes de los soldados y acompañada de algunos oficiales que tomaban en esta expedicion toda la parte conciliable con su dignidad militar.

Cerca del puente, el jefe de escuadron dijo todavía: — Os deseo un éxito feliz; siento infinito no poderos prestar en vuestra expedicion el auxilio de mis soldados.

— De este modo vamos mejor, contestó M. Schröeter saludando. Vamos á buscar nuestras mercancías como hombres pacíficos é inofensivos; no tememos á esos señores campesinos, pero tampoco queremos provocarlos. M. Wohlfart, tened la bondad de dejar vuestras pistolas; es necesario mostrar á esos hombres armados que nada tenemos que ver con ese bélico aparato.

Antonio, que habia puesto las pistolas en el bolsillo de su levita por donde asomaban con aire provocador, las entregó á un cazador á quien habia hecho acercar el teniente Rothsattel. Practicado esto atravesaron el puente. Cuando estuvieron en el extremo del mismo, línea de la demarcacion fronteriza, el teniente hizo volver grupas á su caballo murmurando:

— Esos sacos de pimienta entran en ese pais antes que nosotros.

Y el jefe de escuadron les dijo de nuevo:

— Si correis algun peligro, no creeré traspasar las instrucciones que tengo, mandando en vuestro auxilio al teniente Rothsattel con algunos húsares.

El teniente volvió á partir al galope, dando la voz de *atencion* á sus húsares apostados á alguna distancia: luego adelantándose de nuevo hasta el extremo del puente, siguió con la vista y con belicosa impaciencia á los comerciantes. En honor suyo y de sus soldados, debemos confesar que tanto él como sus húsares deseaban que los *paisanos* fueran recibidos hostilmente y tuvieran que arrostrar serias dificultades, para tener derecho de tomar cartas en el juego y hacer un buen saludo á los rebeldes.

La entrada de M. Schröeter y sus compañeros en el terreno enemigo no tenia nada de imponente. Fumando un cigarro con gran flema, el comerciante marchaba á la cabeza, inmediato á él iba Antonio, seguidos los dos por los tres vigorosos conductores y los caballos. Cuando estuvieron como á unos treinta pasos próximamente del grupo de aldeanos que llevaban blusas blancas, estos apuntaron los fusiles y ordenaron á la pequeña caravana que se detuviera. El comerciante les dijo gritando en su lengua:

— Avisad á vuestro jefe.

En seguida un hombre de la partida hizo muchos gestos apostrofando á un grupo que estaba mas lejano. Los demás conservaron su postura amenazadora, y hasta por lo que observó Antonio, sin ser excesivamente presuntuoso, tomaron por blanco á nuestro héroe guiñando maliciosamente los ojos.

Entre tanto el jefe de la banda se acercaba á paso acelerado. Llevaba vestido azul con alamares negros, gorro cuadrado de color rojo guarnecido con una piel gris, teniendo en la mano una larga escopeta.

Examinándole de cerca, este hombre de aspecto sombrío, con sus enormes bigotes negros que descendian por los lados de la boca, tenia un aire terrible. Cuando estuvo bastante inmediato á él, el negociante le interpelló con voz fuerte en mal polaco:

— Somos amigos; ese carro que está ahí me pertenece, y vengo á buscarle; decid á vuestras gentes que vengan á prestarme auxilio. No os faltará una buena propina.

A la palabra propina las armas se bajaron por sí mismas respetuosamente. El jefe de los sublevados se colocó patéticamente en medio del camino real y empezó gesticulando á pronunciar un largo discurso que nuestros viajeros no pudieron comprender por completo. Pero los conductores explicaron que el jefe manifestaba su sentimiento por no poder acceder á la demanda, porque habia recibido orden de otro cuerpo apostado detrás del suyo, de que conservaran el carro hasta que llegaran conductores y caballerías para trasportarlo á la ciudad.

El negociante sacudió suavemente la cabeza y contestó con el tono firme del que manda:

— Eso no puede ser; el carro me pertenece y es necesario que lo lleve conmigo, no pudiendo tampoco aguardar á que vuestro jefe me autorice para ello.

Echó mano al bolsillo, y sin ser visto por los demás, puso en la mano del insurgente de traje azul seis gruesas monedas.

— Esto es para vos, y os daré otro tanto para vuestra gente.

El insurgente miró los hermosos y brillantes escudos, llevó la mano á la cabeza, se rascó vivamente las orejas, hizo girar su gorra en todas direcciones y acabó por decir, que si esto era así, su señoría estaba en completa libertad de llevarse su carruaje.

La pequeña caravana se adelantó triunfante hácia el carro; los conductores tomaron las alza-primas, y aunando sus fuerzas levantaron el lado inclinado, lo desatascaron, quitaron la rueda rota reemplazándola con la que llevaban á prevención y engancharon los caballos con la activa cooperacion de algunos aldeanos, asistidos fraternalmente por el tremendo jefe de la partida que llegó al extremo de poner mano á una palanca. En fin el carro rodó hácia el puente, y mientras castigaban á los caballos para hacerles andar mas de prisa, el cracoviano los animaba con la voz y con el gesto. Parecia que con los repetidos gritos de *uh, ohé*, procuraba ahogar en su interior una voz que le echaba en cara lo que hacia como si fuera una falta.

— Adelantaos con el carruaje, dijo el comerciante á Antonio; y como este vacilara en dejar solo á su principal entre los aldeanos sublevados, M. Schröeter añadió con voz fuerte: ¡yo lo mando!

De este modo el carruaje llegó en breve á la frontera y Antonio oyó de lejos á los soldados que le acogian con sus aclamaciones.

Entre tanto el negociante, que se habia quedado atrás, conversaba vivamente con el intérprete y el jefe de la partida. Al fin se separó, haciendo uso de las expresiones mas cordiales del mundo el jefe de los insurgentes, el cual con la galanteria de un slavo, representó en el camino real el papel de un amo de casa acompañando á los viajeros con la gorra en la mano hasta tiro de fusil del cordon militar. M. Schröeter alcanzó al carruaje en el puente, y despues de haber pasado por todas las formalidades del ceremonial militar, los *¡alto!* y *¿quién vive?* de las avanzadas, recibió en el suelo patrio las felicitaciones del jefe de escuadron, mientras el teniente decia con tono burlon á Antonio:

— ¿No habeis tenido motivo para sentir la ausencia de vuestras soberbias pistolas?

— Mas ha valido así, contestó Antonio; el negocio era espinoso. Esos pobres diablos no nos han quitado mas que un barrilito de ron.

Una hora despues, los viajeros estaban sentados con los oficiales de húsares y de cazadores en una pieza interior del meson y bebían algunas botellas de vino rancio de Hungría que el mesonero habia ido á buscar en un retirado y oculto rincon de su bodega. Antonio no era el que menos contento estaba en aquella reunion. Por la primera vez en su vida habia expuesto su persona en una ligera campaña que no estaba exenta de peligros. Tambien experimentaba cierta satisfaccion y estaba contento de verse sentado al lado de un jóven militar á quien se sentia dispuesto á estimar, y tuvo el placer de ofrecerle cigarros y de hablar con él de los sucesos del dia.

— Parece que esos rabiosos aldeanos os habian tomado especialmente por blanco, dijo el teniente rizándose el bigote. ¿No es cierto que eso os causaba alguna incomodidad?

— No mucha, contestó Antonio tan friamente como le fué posible. Al principio cuando vi los fusiles encorados hácia nosotros eso me causó una impresion desagradable, mayormente que detrás de aquellos ví otros armados de hoces que hacían la demostracion de cortarnos la cabeza. Si en el primer momento me senti algo sobrecogido al ver todas las bocas de los fusiles dirigidas á mi cabeza, en cuanto me ocupé de la salvacion del carro y del cargamento no me acordé mas de ello. Y luego cuando al regresar, cada cual de los conductores sostenia que únicamente á él apuntaban, comprendí que esa facilidad de multiplicar los objetos deberá ser una virtud especial de los cañones de fusil y que esto no era mas que una enojosa ilusion óptica.

— Si los campesinos hubieran intentado atacaros formalmente, á nuestro cargo corria salvarlos de sus asechanzas, contestó el teniente con aire protector. ¿Sabéis que vuestros cigarros son excelentes?

Antonio, satisfecho con este elogio, llenó el vaso de su vecino. Mientras hablaba, miró á M. Schröeter, que parecia estar en este dia muy dispuesto á ocuparse de la guerra y de la paz con los hombres de armas. Antonio se apercibió de que su principal trataba á los oficiales con una cortesía de buen tono que contuvo de repente el desenfado de que aquellos señores habian dado pruebas al sentarse á la mesa. Habiéndose hecho en seguida general la conversacion, prestaron grande atencion al negociante, que á causa de sus antiguos viajes tenia profundo conocimiento del pais sublevado, y que hablaba sábiamente de él describiendo el carácter de varios jefes de la insurreccion.

Únicamente M. de Rothsattel, con gran sentimiento de Antonio, parecia disgustado por las atenciones que sus camaradas guardaban con el ciudadano y por el concepto de *lion* que este habia sabido conquistarse durante la conversacion.

Se echó negligentemente hácia atrás en su silla, miraba con aire distraído al techo, jugaba con el puño de su sable y dejó escapar algunas ligeras observaciones que indicaban claramente cuánto le incomodaba aquella conversacion. Habiendo manifestado el jefe de escuadron que aguardaba para el dia siguiente al jefe del cordon militar de la frontera, M. Schröeter contestó:

— Vuestro coronel no llegará antes de mañana por la noche. A lo menos así me lo ha dicho hoy en el camino de hierro donde nos hemos encontrado.

Al oír esta contestacion tan natural, el demonio del

orgullo se apoderó de pronto del joven teniente y estallando como una bomba dijo con increíble desenvoltura:

— ¡Ah! ¿Conoceis personalmente á nuestro coronel? ¿Comprará sin duda el café y el azúcar en vuestro almacén!

— A lo menos en otro tiempo así lo hacia, contestó el negociante con amabilidad; y recuerdo que siendo todavía dependiente le he pesado yo mismo el café.

Esta cuestión colocó en notable embarazo á los oficiales, y uno de los mas caracterizados procuró á su manera reparar esta premeditada impertinencia, extendiéndose largamente sobre el mérito de una casa tan respetable como la de M. Schrøeter, en la que todo el mundo, así paisanos como militares, debía hacer sus provisiones.

— Capitan, os doy gracias por la opinion favorable que teneis de mi casa, contestó M. Schrøeter sonriendo. Efectivamente estoy orgulloso al ver que goza de cierta consideracion, gracias á la actividad sostenida por todos los que me prestan su apoyo.

— Teniente Rothsattel, la primera descubierta la mandais vos, y ya es hora de partir, añadió el jefe de escuadron.

El teniente se levantó haciendo sonar su sable.

— Aquí está M. Warschaner que os trae una botella de la que hace grande estima; es el mejor vino de su bodega.

— ¿No podria M. de Rothsattel probar este vino antes de ir á velar por nuestra seguridad? preguntó el negociante al jefe de escuadron con un tono tranquilo y atento á la vez.

El joven teniente dió las gracias con altanería y salió de la habitacion arrastrando el sable. Antonio se sintió de tal manera irritado contra su favorito que hubiera sido capaz de apalearle; pero el jefe de escuadron procuró buscar medios para que se relegara al olvido este desagradable incidente entablando una animada conversacion.

Habiendo llegado la noche, Antonio vió con sorpresa que el negociante continuaba siempre siendo el anfitrión con exquisita delicadeza y encontraba un gusto particular en probar los diferentes vinos de Hungría, placer que no era muy fácil conciliar con el objeto real de su viaje.

Al fin acababa de vaciarse otra botella y el jefe de escuadron empezaba á deleitarse con un segundo cigarro que le ofreció el negociante, cuando este dijo sencillamente y sin transicion:

— Deseo llegar mañana á la capital del pais sublevado, y os ruego que tengais la bondad de concederme vuestro permiso, si es circunstancia indispensable que yo os lo pida.

— Vos quisiérais... exclamaron todos los oficiales á la vez al oír esta salida inesperada.

— La necesidad me obliga, continuó el negociante con tono tranquilo y grave; y en seguida expuso los motivos que le precisaban á reclamar aquel favor.

El jefe de escuadron movió la cabeza.

— El sentido literal de mis instrucciones no expresa, es verdad, categóricamente si la frontera ha de estar cerrada para todo el mundo, pero nuestro cordon militar se ha establecido con el principal objeto de mantenernos separados del pais sublevado.

— En ese caso me veré obligado á exponer mis deseos al coronel; esto me detendrá aquí mas de un dia, y el retardo podria dar lugar á que mi viaje fuera inútil. Como habeis tenido la bondad de indicarme, reina todavía algun orden entre los insurrectos, pero es muy posible que esto no dure mucho tiempo. En las actuales circunstancias, este resto de orden es para mí la sola áncora de salvacion, porque únicamente con el consentimiento de la autoridad revolucionaria puedo hacer salir de la ciudad los carros cargados con mis mercancías.

— ¿Y abrigais la esperanza de conseguir ese permiso?

— A lo menos es preciso que lo intente. Suceda lo que quiera, debo oponerme con todas mis fuerzas á que mi propiedad sea saqueada y destruida.

El jefe de escuadron reflexionó un momento.

— Lo que os proponéis practicar me pone en un compromiso. Si os sucediera una desgracia, como casi tengo derecho á temerlo, se me podrian hacer cargos por no haberlos impedido traspasar la frontera. ¿Y no hay nada que pueda inclinarme á renunciar á ese viaje?

— Nada, contestó el negociante, nada, excepto la ley.

— ¿Tanto os interesan algunos carros cargados de mercancías, que expongais así vuestra vida? preguntó el jefe de escuadron con descontento mal disimulado.

— Sí, señor comandante. Me interesan tanto, como á vos el cumplimiento de vuestro deber. Depende de la posesion de esos carruajes cargados de mercancías algo mas que un simple interés de especulacion. Es necesario que yo pase la frontera, á menos que me lo impida una prohibicion absoluta é irrevocable del gobierno. A esta prohibicion no tendré mas remedio que someterme, pero yo procuraré vencer todos los obstáculos para obtener una excepcion en mi favor.

— Puesto que es así, dijo el jefe de escuadron levantándose, no me opondré á vuestro viaje. Prometedme solamente que bajo ningun concepto direis una palabra en el pais sublevado de la fuerza de nuestro cordon militar, de la aproximacion de nuestras tropas y todo lo que podais saber respecto á las medidas que podamos adoptar.

— Os doy mi palabra, dijo M. Schrøeter.

— Vuestra persona es para mí una garantía suficiente de que el objeto de vuestro viaje no es otro que el que me indicais; pero para quedar á cubierto con mis superiores, espero que tendreis la bondad de manifestarme los papeles relativos á esos negocios, toda vez que los tengais en vuestro poder.

— Aquí están, dijo el negociante con la calma y gravedad que requería su posicion. Aquí teneis mi pasaporte, aquí está la factura de los artículos expedidos por el vendedor polaco, la copia de mis cartas al administrador de la aduana de la frontera y del comisionista, y aquí teneis sus contestaciones. Por otra parte, los empleados de la aduana y el comisionista podrian además atestiguar la verdad de mis indicaciones.

El jefe de escuadron recorrió los documentos con la vista y los devolvió.

— Sois un hombre valiente y os deseo la mejor suerte posible, dijo con cierta dignidad marcial. ¿Y cómo pensais viajar?

— Con caballos de posta. Si me los rehusaran los compraria y yo mismo guiaria el carruaje; nuestro huésped me cede un coche y partiré mañana á la madrugada, porque viajando de noche daría todavía mas lugar á sospechas.

— Bien, mañana al apuntar el alba volveremos á vernos. Segun todas las probabilidades, dentro de tres dias á mas tardar penetraremos en el pais enemigo. Si de aquí á entonces no he sabido de vos, ire á buscaros á la ciudad conquistada... Vamos, señores, esta sesion ha durado demasiado tiempo.

Habiéndose retirado los oficiales, Antonio y su principal se quedaron solos en la sala, enfrente de las botellas vacías. M. Schrøeter abrió la ventana, y dijo en seguida á Antonio que habia oído los últimos debates con gran turbacion de espíritu:

— Querido Wohlfart, ha llegado el momento de separarnos...

Antes de que el comerciante acabara de hablar, Antonio le cogió la mano y le dijo con lágrimas en los ojos:

— Permittedme que os siga, y no me enviéis á nuestra residencia ordinaria. Si me separara de vos en este viaje, no me lo perdonaria jamás, y toda mi vida este abandono pesaría sobre mi conciencia.

— Es inútil, y basta tal vez imprudente llevaros conmigo. Lo que hay que hacer allá puedo hacerlo yo solo; si algun riesgo hay en la empresa, lo que yo no creo, vuestra presencia no me servirá de garantía, y tendré el sentimiento de haber comprometido á otra persona por mi causa.

— Sin embargo, os quedaré eternamente reconocido si me llevais en vuestra compañía, dijo Antonio con voz suplicante, teniendo siempre cogida la mano de M. Schrøeter; la señorita Sabina tambien ha abrigado ese deseo, añadió, recurriendo al fin, con sábia gradacion, al argumento que debía ejercer mayor influencia sobre su principal.

— Mi hermana es medrosa, dijo el negociante sonriendo; pero puesto que mostrais una insistencia tan amistosa, accedo á vuestra peticion, partiremos juntos: llamad al mesonero, y dispongámonos para la marcha.

II.

El velo de la noche cubria toda la campiña cuando Antonio salió del meson. Una niebla espesa se habia esparcido por las llanuras y luchaba en los aires contra la incierta claridad del crepúsculo de la mañana. Un rojizo rastro de fuego en el horizonte iluminaba el camino que debian seguir nuestros viajeros.

Los vapores de la mañana envolvian con sus grises sombras un grupo tendido en el suelo. Habiéndose acercado, Antonio reconoció una turba de hombres, mujeres y niños que estaban acurrucados: tenian los rostros macilentos, descoloridos y extenuados por la necesidad.

— Estas son gentes de la aldea que está al otro lado de la frontera, dijo un anciano capitan del tren de campaña colocado cerca del grupo. Los pueblos del contorno arden y se han venido esta noche hasta cerca del río; daba compasion el ver cómo tendian las manos y gritaban pidiendo pan. La mayor parte son mujeres y niños; así es que el jefe de escuadron les ha permitido que pasaran á este lado y les ha hecho distribuir algunos panes. Masas mas numerosas los seguian. Todos se torcian las manos y gritaban ¡pan! ¡pan! Nosotros los hemos rechazado disparando algunos pistoletazos al aire.

— ¡Pseh! dijo Antonio, esta no es una perspectiva muy consoladora para nuestro viaje. ¿Qué será de esos pobres desgraciados!

— Son vagabundos y miserables foragidos, dijo el capitan del tren. Una mitad del año hacen el contrabando y se emborrachan, la otra mitad tiran al diablo por la cola y mueren de hambre. ¡Para ellos esto es una fiesta!

— ¿No se les podria mandar cocer un caldero de sopas? preguntó Antonio compadecido llevando la mano al bolsillo.

— ¿De qué les serviría la sopa? dijo el capitan friamente. Mejor sería un buen trago de aguardiente para ellos y toda la compañía. Todas esas gentes, hasta los niños de teta, beben *brandevin*. Si quereis hacer una demostracion de vuestra largueza, yo me encargo de la distribucion sin que olvide á ningun honrado militar.

— Voy á encargar al posadero que mande cocer al-

guna cosa por la criada, y vos, señor capitan, tened la bondad de vigilar para que todo se haga con orden.

Sacó dinero del bolsillo y lo entregó al capitan que se obligó bajo su palabra de honrado militar á cuidar de que todos fueran atendidos.

Una hora despues, los viajeros atravesaron los puestos avanzados en un coche de los llamados en el pais *kibitka*; el negociante lo dirigia, Antonio sentado detrás de él examinaba el paisaje, en el cual se empezaban á distinguir algunos objetos en medio de la oscuridad y de la niebla.

Habian andado unos doscientos pasos cuando detrás de un sauce que estaba al lado del camino, se oyó un grito pronunciando alguna palabra en polaco. El comerciante hizo parar los caballos. Un hombre solo se acercó al comerciante con circunspeccion.

— Subid, amigo mio, gritó el negociante al extranjero, sentaos á mi lado.

El extranjero se quitó cortésmente su gorra, y de un salto se colocó en la delantera del carruaje. Este era el jefe cracoviano de la vispera, con su largo y flotante bigote.

— No le quiteis ojo, dijo el negociante á Antonio en inglés; debe servirnos de salvaguardia y está pagado para eso. Si por casualidad viérais que se me acerca demasiado, cogedle fuertemente por detrás.

Antonio sacó las despreciadas pistolas de una vieja bolsa de cuero que habia en el coche y las puso muy ostensiblemente á la vista del cracoviano en los bolsillos de su paletó.

Pero el conductor con blusa de lienzo se rió con aire de bondad y se mostró en seguida como un hombre de natural dulce y sociable. Hizo señas de inteligencia á los dos viajeros, bebió mas de un trago de ron en la calabaza de Antonio, intentó entablar conversacion con él por encima de su hombro derecho, llamándole en mal alemán, *vuestra gracia*, é indicóle que él tambien era fumador, pero que no tenia tabaco. Finalmente reclamó el honor de conducir á aquellos señores.

En esta disposicion pasaron por delante de un monton de casas arruinadas, situadas en una llanura desnuda en medio de un pantano, como grandes hongos que han crecido demasiado en un sitio pestilente.

De pronto se vieron rodeados por una masa de insurgentes, parecidos á los de la vispera; eran estas gentes de ojos grandes é inmóviles, iban armados con trillos, picas, hoces y viejos mosquetes, vestian blusas de lienzo y olian á aguardiente. Esta horda, cogiendo las bridas de los caballos se disponia á desengancharlos con la velocidad del rayo.

Pero en seguida el cracoviano se lanzó de su asiento como un leon, y desplegó en su lengua natal una elocuencia inaudita gesticulando hácia todos lados con piés y manos. Declaró que aquellos señores eran personajes alemanes que se trasladaban á la capital porque tenian que tratar con el gobierno, y añadió que al primero que se atreviera á tocar al pelo de sus caballos le abriría la cabeza.

A este discurso siguieron réplicas muy apasionadas, durante las cuales una parte de la turba mostraba los puños, mientras otra se quitaba las gorras. Sobre esto el conductor pronunció un discurso todavía mas enérgico y presentó ante los ojos de los patriotas la bella perspectiva de ser descuartizados si osaban únicamente mirar de reojo á la cabeza de sus caballos.

El número de los puños cerrados disminuyó á la simple vista, aumentándose ostensiblemente el de las gorras quitadas. Finalmente M. Schrøeter puso término á esta escena lanzando los caballos al galope, obligando de este modo al último patriota recalcitrante á que se retirara para no verse atropellado.

Mientras los fogosos corceles arrastraban el coche con la velocidad del viento, llegaron á oídos de los viajeros algunas imprecaciones, y por encima de sus cabezas silbó una bala que habia sido disparada mas bien por un sentimiento de patriotismo que con un objeto de homicidio premeditado.

Así viajaron durante algunas horas. Encontraron en distintos puntos partidas de aldeanos armados que gritaban y blandian sus estacas, ó bien que con la cabeza baja y entonando cánticos, seguian á un sacerdote y á una bandera. Los viajeros se vieron muchas veces detenidos y amenazados, y otras tambien saludados con grandes muestras de respeto, sobre todo Antonio, que como iba sentado en el asiento preferente era tenido por el principal personaje.

Al fin se hallaron cerca de una gran poblacion; las partidas eran mas numerosas, los gritos mas alarmanes; entre las blusas de los aldeanos, se apercibia de tiempo en tiempo algun uniforme, plumeros y bayonetas. Aquí el conductor mostró algunos síntomas de inquietud y manifestó á M. Schrøeter que él no podia conducirle mas lejos, pero que de todos modos debian presentarse en casa del comandante del puesto.

El negociante no opuso ningun reparo, pagó al conductor el salario convenido y detuvo su carruaje cerca de la primera fuerza que ocupaba la calle.

Un joven con capote azul, que llevaba ceñida á su cuerpo una especie de faja azul y encarnada, se presentó, obligó á los viajeros á que se apearan y los condujo con mucha prisa hácia el cuerpo de guardia.

El negociante conservó las riendas en la mano y dijo por lo bajo á Antonio que no perdiera el coche de vista. Antonio fingió la mayor tranquilidad y deslizó algunas monedas en la mano del fiel cracoviano, que seguia el coche, para que procurara buena racion de avena para los caballos.

El cuerpo de guardia estaba situado en una casa cuyo

techo de bálago le daba una apariencia de distinción, gracias al enlucido blanco de las paredes. Se veían algunas escopetas y mosquetes apoyados en estacas de madera, cuyas armas custodiaba un joven voluntario de blusa azul y gorra colorada.

A su lado estaba sentado el oficial jefe del puesto, que tenía el rostro achatado, adornando su cabeza un enorme plumero blanco; llevaba un ancho cinturón de seda, del cual pendía un sable que tenía una magnífica empuñadura. Este oficial se agitó grandemente cuando apercibió á los extranjeros, se caló el sombrero, pasó la mano enfurecido por su desaliñada barba y se puso á interrogar á los dos viajeros.

Como habían convenido de antemano, dijeron que tenían que hablar con el comandante en jefe de cosas importantes, y rehusaron absolutamente dar explicaciones sobre el objeto de su viaje. Esta declaración ofendió justamente el orgullo del oficial, quien hablando de hombres sospechosos y de espías, llamó á la guardia á las armas.

Cinco jóvenes con capotes azules se lanzaron fuera de la casa, se alinearon y recibieron la orden, dada con gran lujo de voces de mando, de estar prontos á hacer uso de sus armas.

(Se continuará.)

Manifestacion popular en Viena.

La manifestacion popular que representa el dibujo de esta página, tuvo lugar en Viena el 22 de marzo, á la noticia de la adopcion de la ley sobre el matrimonio por la Cámara alta. Esta votacion señala una fecha importante en la historia de la regeneracion constitucional del Austria.

Esta ley sobre el matrimonio civil tal como fué presentada á las cámaras por el gobierno, no llega como



AUSTRIA. — Manifestacion popular en Viena con motivo de la adopcion de la ley sobre el matrimonio.

en Francia hasta la separacion completa de los dos matrimonios civil y religioso; pero de todos modos envuelve en sus disposiciones facultativas un rompimiento abierto con la antigua ley y el Concordato. Por esta razon la lucha fué tenaz y ardiente en la alta Cámara. La minoría, representada por los personajes mas poderosos, el cardenal de Rauscher, el conde de Thun, M. de Mensdorff y M. Arndts trató con diversas mociones de aplacar y eludir la ley; mas el proyecto del gobierno fué defendido con elocuencia por el conde Antonio Anesperg y M. Herbst, en nombre de los principios que constituyen la base de las constituciones modernas.

Estas discusiones provocaron en Viena una emocion extraordinaria, y cuando se supo el resultado de la votacion definitiva, en cuya virtud se adoptaba la ley por 65 votos contra 34, la multitud que sitiaba la Cámara de los pares prorumpió en aclamaciones que tuvieron un eco lejano.

Muchos de los personajes de la Cámara fueron objeto de las mas ardientes demostraciones, y el entusiasmo era tal que la muchedumbre queria desenganchar los caballos de los coches para llevar en triunfo á los partidarios de la ley.

Inmediatamente circuló la noticia y la poblacion ma-

nifestó su alegría con estrepitosas ovaciones. Al caer la noche se iluminaron muchas casas en el interior de la ciudad y en los arrabales: la plaza de San Esteban se hallaba resplandeciente. El pueblo fué á casa de los ministros para felicitarlos.

La demostracion principal fué la que representa nuestro dibujo. Los diferentes grupos se reunieron en la plaza donde se eleva la estatua del emperador Francisco José, y la ovacion que hubo en torno del monumento, acabó de poner el colmo á las manifestaciones entusiastas de la poblacion de Viena.

P.